Manuel González
Obispo de Palencia.

EL ABANDONO DE LOS SAGRARIOS ACOMPAÑADOS



EL ABANDONO
DE LOS
SAGRARIOS ACOMPAÑADOS

MANUEL GONZÁLEZ
OBISPO DE PALENCIA
(ANTES DE MÁLAGA)

EL ABANDONO
DE LOS
SAGRARIOS ACOMPAÑADOS

TERCERA EDICIÓN

1936
Biblioteca de «El Granito de Arena»
PALENCIA

Imp. de la Federación Católico Agraria.—Palencia

UNAS PALABRAS PARA LA 3.ª EDICION

Si cada libro es un hijo espiritual de su autor, ha de tener, y de hecho tiene, por ley inexorable de herencia lo que tienen entre sí los hijos de un mismo padre: sobre un fondo de gran semejanza una gran variedad en los matices.

Este librillo mío tiene con sus hermanos a más de la semejanza de lenguaje y estilo, la de inclinaciones: o sea, llevar almas al Sagrario, para que se den cuenta del Jesús que en él vive, y lo sepan y lo saboreen de todos los modos que se pueda, y no acierten a vivir ni a dar paso sin El; pero sobre esa semejanza fraterna presenta, entre otros, un matiz que lo carac-

teriza: lo silencioso de su paso por el mundo.

Sí, lector querido, este libro, destinado a descubrir, a lamentar y a tratar de poner remedio a un mal tan grave y funesto como encubierto y solapado, el abandono que padece Jesús en no pocos Sagrarios rodeados de muchedumbres, este libro, repito, nació en silencio, echó a andar en silencio, se dejó quemar en silencio en el incendio revolucionario de mi palacio de Málaga, renace y muere de nuevo en silencio, y aquí está otra vez, dispuesto a seguir su carrera de indicador y revelador en silencio de aquel gravísimo mal.

¿Una prueba de ese silencio?

Por los datos que tengo de la Administración de la Biblioteca "El Granito de Arena", y por cartas a mí dirigidas, he podido ver y comprobar, que este libro, sin levantar entusiasmos ni vocerías, ha impresionado y hasta preocupado, especialmente a hombres y a las almas reflexivas en general, que, movidos de su lectura,

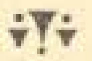
han dado nuevos rumbos a su piedad, y con tesón varonil se han hecho apóstoles de sus nuevos modos de ver y sentir a Jesús en el Altar, en el Comulgatorio y en el Sagrario.

Si no me ciega el cariño de padre, creo que la lectura reposada y meditada de este libro ha hecho aumentar el número de los "consecuentes" con su Misa, con su Comunión y con la real presencia del Jesús de su Sagrario.

Corazón de Jesús, ¡que aumenten sin cesar la "lógica" y los "lógicos" para con tu Eucaristía!

† MANUEL GONZALEZ
Obispo de Palencia

Cuaresma de 1936.



I

CONTRA QUÉ Y PARA QUÉ SE ESCRIBE ESTE LIBRITO

Se escribe contra un mal tan grave como poco conocido y reparado.

¡El abandono de los Sagrarios acompañados!

Ved aquí un tema de conversación que, sin acertar a explicarme enteramente el porqué, vengo ha tiempo rehusando y deseando tratar.

Quizás el temor de que mis palabras den ocasión o pongan en peligro de disminuir la compañía que ya se da al Sagrario, sin conseguir disminuir los abandonos con que a las veces ¡y ojalá no fueran tantas! van mezcladas esas compañías, me haya tenido en este estado de perplejidad entre hablar o callar.

Idea obsesionante

Os confieso que es idea que me ocupa y me llena, que se me comprueba con harta frecuencia, y de hartos modos, y que llega hasta a punzarme y ponerme triste, sin que haya podido evitar que alguna vez, al correr de la pluma, se hayan escapado por los puntos de ésta algunas gotas de la amargura que aquella idea levanta en mi corazón.

¡Tengo tan clavada en él la mirada angustiada de Jesús **solo** en medio de muchedumbres **cristianas!**

¡Se va metiendo tanto y tan hondamente en mi alma la persuasión y la compasión de esa soledad!

Mas por otra parte, he podido comprobar que eso de hablar de Sagrarios abandonados es **lenguaje tan duro** para muchos oídos cristianos que, antes que reconocer la dolorosa, es verdad, pero indiscutible realidad de ellos hay muchos, muchos de éstos que rotundamente lo niegan, temerosamente lo limitan, torcidamente lo explican o airadamente exigen que se deje de hablar y escribir de eso como de cosa que **escandaliza.**

Y si esto ocurre con hechos de una actualidad y de un relieve y de una repetición tales que bastan los ojos de la cara para enterarse de ellos, ¿qué acontecería con hechos más sentidos que presenciados, más adivinados que vistos a plena luz, más echados de menos que de más?

Y ese es el hecho del **abandono del Sagrario acompañado:** hecho tan cierto, no pocas veces, como merecedor de todas las lágrimas de desagravio de los ojos amantes y de todos los corazones buenos...

Lo que me decide a hablar

En estas vacilaciones me hallaba cuando llega a mi mesa de trabajo esa carta, que vais a leer.

El ser un Sacerdote, un Párroco, que son entre los Sacerdotes los que llevan las preferencias de mi cariño, quien la escribe, sin conocerme y sin que yo le conozca, y el acento de sincera curiosidad, de cariñosa e inquieta solicitud al par que de deferente afecto han sido como la gota de agua que ha hecho rebosar el vaso de mis deseos de hablar y... voy a hacerlo.

Una carta

Ved la carta y que sirva de prólogo de esta serie de ratos de conversación que con vosotros quiero echar sobre el tan interesante como escabroso tema de este librillo.

S. de B. (Burgos) 12 de Abril de 1921

Iltmo. Sr. Obispo de

Málaga.

Iltmo. Sr.: En el núm. 60 de "Narraciones eucarísticas de las Marías de Burgos", correspondiente al mes de Marzo de 1921, acabo de leer un artículo de Su Iltma. copiado de "El Granito" titulado **"En el aniversario de la Obra: Un punto de meditación para muchas comuniones de Marías"**, y cuyo tema es el giro sugestivo y sorprendente de "el abandono de los Sagrarios acompañados".

Le voy leyendo muchísimas veces, y cada vez que le leo me gusta más, y pienso leerle todavía con más frecuencia; para mí es el **mejor** artículo que he leído de los muchos escritos de Su Iltma.: claro está que este juicio crítico no tiene valor académico...

Se me ocurre decirle que este artículo necesita ampliación y debe explanarle del todo, desarrollando más largamente el significado o sentido de las palabras "¡Almas-hostias!"

Ya que Su Iltma. **como Obispo** está viendo y sintiendo la extensión e intensidad de ese abandono, haga también la obra de misericordia de enseñarnos a sentir y a ver a todos ese **extenso** e **intenso** abandono, para que sepamos todos tener con Jesús Sacramentado, la compañía íntima de la **imitación** y de la **inmolación.**

Hágalo así; y esas luces y esos sentires, que como Obispo ve y siente, sáquelos a la luz pública para que aprendamos a ser verdaderos acompañantes del Santísimo Sacramento.

Y lo que escriba en ese sentido, será la obra complementaria o parte segunda del "Aunque todos... yo no..."

Con estas esperanzas, se ofrece a Su Iltma. atento s. s. y c., D. Z. G., Párroco".

Ya está dicho en esa carta para qué se escribe este libro: Para enterar de ese abandono a los no enterados, interesar más a los enterados y mover a Sacerdotes, Marías, Discípulos de San Juan y a

las almas eucarísticas todas a pelear contra él con la reparación más activa y la compasión más sentida.

Angeles de los Sagrarios, reparadores silenciosos de esos abandonos de que las gentes no se dan cuenta, ayudadme a descubrir ese mundo de tristezas sin consuelo del Sagrario conocido a medias y a introducir en él a muchos, muchos cristianos.

Madre Inmaculada, la que nunca abandonó y siempre supo dar al Corazón de su Hijo lo que esperaba y pedía, da virtud a estas paginillas de formar almas con las que **cuente siempre** tu Jesús en cada hora de su vida de Sagrario...

Cómo quisiera yo que se leyeran estas páginas

Yo quisiera que este libro se leyera muy despacio, y con el alma muy llena de la presencia real de Jesús vivo en el Sagrario, para dejar tiempo a que la cabeza se **entere**, el corazón **se mueva** y la gracia de Dios **obre**; y después de leído así, que se rumie en oración afectuosa ante el Sagrario.

II

POR QUÉ SE HABLA TAN POCO DEL ABANDONO DE LOS SAGRARIOS ACOMPAÑADOS

Horror del nombre

Puesto a escribir sobre esa especie de paradoja de **abandono en la compañía** de los Sagrarios, quiero comenzar por la explicación de los términos que empleo, que en buena dialéctica debe ser el comienzo de toda cuestión.

¡El abandono del Sagrario! He aquí el **durus sermo** que le ha quitado a la acción de las Marías, reparadoras de toda clase de abandonos de Sagrario, más de una simpatía y les ha acarreado no pocas murmuraciones, recelos y protestas.

Cierto que quien dice **abandono** de una persona o cosa buena, dice desprecio, ingratitud, dureza de corazón, deslealtad y otras muchas cosas tan feas como esas, y que decir que todas esas fealdades cuel-

gan de un Sagrario como jirones de telarañas polvorientas, es harto doloroso y vergonzoso; pero ¿son razón bastante ese dolor y vergüenza para suprimir del vocabulario cristiano la reunión de esas dos palabras: **Sagrario abandonado?**

¡Pluguiera a Dios que antes se hubieran encontrado unos con otros los astros y saltado en millones de pedazos, que haberse encontrado y marchado juntas en uno de ellos esas dos palabras!

Pero, repito, el dolor y la vergüenza y hasta el escándalo que a los pequeñuelos pudiera producir el pronunciar reunidas esas dos palabras ¿impiden el pronunciarlas?

Cuando se demuestre que las enfermedades no se curan con medicinas, sino disimulándolas, entonces diré que el mal del abandono del Sagrario se remedia no haciendo mención de él.

Nombre evangélico

Aparte de esta razón y sin negar lo desagradable del nombre, movióme a usarlo tan tenazmente el ejemplo del Evangelio.

Son los Evangelistas los que me han enseñado y decidido a usar el verbo **abandonar** para expresar, no el odio ni la persecución, ni la envidia de los enemigos de Jesus, que esto lo llaman con sus propios nombres, sino la deslealtad, la frialdad, la ingratitud, la inconsecuencia, la insensibilidad e indelicadeza, la cobardía de los **amigos** suyos, de los que le conocían, trataban y recibían sus distinciones y confidencias.

Este irse de su lado los que debieron estar siempre con El, ese no asistirlo con su presencia y con su adhesión incondicional cuando más lo hubo menester es llamado por los Evangelistas **abandono y huida... Relicto Eo, relinquentes Eum, fugerunt...**

¿Por qué siempre que se vuelve a ver o a sentir a Jesús en su vida de Sagrario pasar por el mismo trance, no podrá decirse con justicia y sin exageración ni escándalo que **está abandonado** o que padece **abandono?**

Causa del horror al nombre

No creo que ninguno de los que se horrorizan de la palabra **abandono** aplicada a su Sagrario deje de aceptar estas razones; lo que ocurre es que por no sé qué

confusión de términos hábilmente explotada por el diablo se ha hecho temer o sospechar que la nota del abandono sobre un Sagrario incluye la de descuido, tibieza o flojedad de celo de los Sacerdotes que lo guardan y de las almas buenas que lo acompañan, o más claro, que llamar a un Sagrario **abandonado** es acusar a **todos** sus vecinos de causantes de ese abandono y al Párroco o al Sacerdote encargado de él, de cómplice o culpable del mismo.

¡Pobres Párrocos y pobres almas fieles! ¡cómo os demostraría yo mi admiración y mi compasión por veros trabajar en esos campos, ¡que no faltan! de siembras constantes y cosechas nulas, tardías o escasas!

Para destruir esa confusión ¡y ojalá fuera para siempre! me valdré del mismo ejemplo del Evangelio que acabo de citar.

¿Se puede asegurar con todo rigor de verdad que Jesús estuvo **abandonado de los suyos** en toda su Pasión y en su muerte? Y consta, sin embargo, que ni su Madre Inmaculada, ni sus Marías fieles, ni San Juan, dejaron de estar lo más cerca de El que pudieron.

¿Por qué no ha de poder decirse que Jesús está **abandonado** en su Sagrario, de

miles de vecinos bautizados y **adoctrinados que no van**, aunque tenga a su lado a un Sacerdote fiel como San Juan y a un grupo de almas constantes y compasivas como las primeras Marías?

Claro que si ese Sacerdote falta o esas almas fieles también **se van**, el abandono sería absoluto y total y mayor que el del Calvario, pero este no es el caso ordinario, a Dios gracias.

Precisamente una de las penas que más acerbamente desgarrarían aquellos corazones fieles sería la de ver y sentir tan **abandonada** en su Sacrificio la Víctima augusta de su amor.

Horror al hecho

Sí, queridos Sacerdotes, desechad el miedo de la **palabra** y trocadlo en horror al **hecho** que le da realidad tan triste y significación tan desconsoladora.

Que a eso se enderezan estos renglones: a descubrirnos no tanto la **extensión** como la **intensidad** de esas tristezas.

Sí, que el tiempo y las fuerzas que se gastan en indignarse contra la **palabra abandono** estarán harto mejor empleados en trabajar contra el **hecho** del abandono

a fin de que, aminorado éste o borrado, vaya perdiendo realidad y razón aquélla.

Y por consiguiente que la cuestión, más que plantearla sobre si se debe hablar de abandono del Sagrario, debe plantearse así: ¿Hay abandono de Sagrario? ¿en dónde? ¿cómo? ¿hasta cuándo? ¿de qué clase? ¿por qué causas? ¿cómo se remedia?

A esto urge responder.

III

UNA DIGRESION NECESARIA

Antes de introduciros en ese mar amargo y obscuro de abandonos de Sagrarios y para prevenir dificultades debo declarar:

Lo que no pretendo

La descripción del **Abandono interior** que padece o puede padecer el Corazón de Jesús en el alma de sus amigos que lo reciben y en medio de grupos y aun muchedumbres de visitantes y comulgantes su-

yos, quizás sugiera a alguno el miedo de que estas consideraciones más puedan servir para acobardar y retraer a los que van al Sagrario que para enardecerlos a que vayan mejor dispuestos.

Y a la verdad nada más opuesto al fin de estas líneas. .

Es un mal éste del abandono interior tan sutil como complejo y tan hondo como largo; como que empezando por la indelicadeza leve para con Jesús y pasando por la negligencia, la rutina, la tibieza, la frialdad, la grosería, la irreverencia, la promiscuación, la inconsecuencia, el poco y distraído trato, la incomunicación afectuosa y la dureza de corazón, llega hasta la monstruosidad de la traición sacrílega.

Lejos, muy lejos de mi ánimo, al apuntar estos defectos y peligros junto con sus funestas consecuencias, hacer concebir de las disposiciones del alma para recibir y tratar a Jesús Sacramentado idea tan excelsa e inaccesible, que más engendre miedo que deseo.

Cierto, muy cierto que, a pesar de todos esos abandonos más o menos voluntarios, Jesús quiere ser recibido en Comunión y estar en el Sagrario y cierto que, a pesar de

nuestra flaqueza, flojedad e ingrata correspondencia ¿qué digo a **pesar?** precisamente por eso, debemos y nos tiene mucha cuenta comulgar más y rozarnos más con El.

Lo que pretendo

Yo quisiera, y bien le pido que me lo conceda, pintar con tales colores esos abandonos interiores de Jesús Sacramentado que a todos encendiera en ganas de afinar y adelgazar su trato con El, sin que a nadie excitara miedo de no llegar a dar la compañía interior debida a tan alto Huésped.

Seguramente habrán llegado a vuestros oídos lamentos proferidos en tonos más o menos parecidos a los de los fariseos, de que tanto allanar y facilitar la Comunión y tanto prodigar los cultos eucarísticos está produciendo rutinas y menosprecios y familiaridades dañosas con las cosas santas y con el Santo de los Santos...

Pues a quitar a esos lamentos ocasiones y pretextos y a demostrar que la verdad está precisamente en lo contrario, van enderezados estos renglones.

Lo que ansío

Poner muy en claro dos cosas.

1.º Que por la limitación y flaqueza de nuestra condición, por la dificultad que le cuesta vivir en la Fe, y lo penoso de ir contra la corriente de la naturaleza sensible y a pesar de las frecuentes Comuniones y visitas al Sagrario tendemos a cansarnos, distraernos, aflojarnos y entibiarnos en nuestro trato con quien no podemos conocer, amar ni gozar en la presente vida sino por medio de la **Fe viva** y de la **propia negación.**

2.º Que para contrarrestar esa tendencia y evitar el peligro de aquellos cansancios e incomunicaciones, no hay otro medio ni camino que el de fomentar esa **Fe viva** y esa **propia negación.**

Sólo los que así se acerquen, darán al Corazón de Jesús toda la compañía que El desea y tiene derecho a esperar y recibirán de El todos los frutos que de comerlo y unirse con El pueden esperarse y con ellos el fruto de los frutos y fin supremo del Sagrario: a saber: la transformación en El: o sea: **la formación de tantos Jesús como comulgantes.**

Y al revés, que si esto no hay, si en vez

de Fe viva hay languidez de Fe o ignorancia de Catecismo, si en vez de abnegación hay vanidad, orgullo, dureza de corazón o sean corazones **ocupados de sí,** no será raro ni inexplicable que, comiéndose el más sano de los alimentos, no se esté más sano y fuerte; que, aumentando las comuniones de Jesús, se disminuyan las comunicaciones con Jesús, que sentándose muchos más a su mesa, le ayuden muchos menos a llevar la Cruz, y, en suma, que estando El más acompañado por fuera se siente más solo por dentro.

IV

¿HAY ABANDONO DE SAGRARIO?

Para responder con rigor lógico, distingo dos clases de abandono de Sagrario: Una que pudiera llamar exterior y otra interior o espiritual.

Llamo abandono exterior a la **ausencia habitual** y voluntaria del Sagrario por parte de los católicos que lo conocen y pueden ir a visitarlo.

De modo que aquí no hablo de los judíos, herejes o impíos, o católicos sin catecismo; que entre éstos se sentirá perseguido, odiado, calumniado o desconocido Jesús Sacramentado, pero no abandonado.

Hablo de católicos que creen y saben que Nuestro Señor J. C. Dios y Hombre verdadero está real y vivo en el Santísimo Sacramento y, viviendo cerca de El y sobrados de tiempo y fuerzas para el quehacer, el recreo, el casino, la taberna, no van nunca ni a recibirlo ni a visitarlo, ni guardan con El relación de amistad o gratitud ninguna.

¿Hay abandono exterior de Sagrario?

Más valiera no preguntarlo para no verse en la dolorosa y amarga necesidad de responder con un sí tan grande casi como la extensión de los pueblos cobijados por Sagrarios, tan repetido quizás como hombres haya en torno de ellos, tan largo y sostenido como el eco de un dolor sin remedio ni fin.

Más que preguntar si hay Sagrarios con ese abandono material, sería mejor y más

breve preguntar: ¿pero hay Sagrarios sin abandonos?

Porque, exceptuando el Sagrario de apartado Monasterio, Seminario, o casa piadosa, sin más vecinos que los religiosos o religiosas que lo habiten y alguno que otro de Parroquias privilegiadas, que aún por la misericordia de Dios existen, ¿sobre qué Sagrario del mundo podrá ponerse esta leyenda: ¡**sin abandonos**!?

Y si esto es así ¿quién de cabeza y corazón sanos duda que sea lícito y aun obligatorio y urgente poner todos los recursos y resortes de la pluma y de la lengua, del pensamiento y de la voluntad, de la sensibilidad y hasta de los nervios, en línea de combate sin tregua ni cuartel contra ese monstruo de cien cabezas y de baba venenosa que tantas noches tristes y días sin fin y tantas hieles y desaires está haciendo pasar y devorar en silencio al más bueno y dulce de los Padres?

Sí, ¡guerra a muerte al abandono de los Sagrarios, llámese como se llame el pueblo a quien pertenezca, el Sacerdote que lo custodia, las almas fieles que lo acompañen!...

Que proclamar la guerra al abandono

no puede de ningún modo entenderse no ya guerra, pero ni aun recelo contra los que seguramente son víctimas y reparadores del mismo abandono, como lo son el Sacerdote y esas almas fieles; proclamar esa guerra es unirse a los que acompañan para que crezca el número de éstos, e infundirles, si se puede, nuevos estímulos y modos y perfecciones de compañía, es meterse entre los que abandonan para hablarles de lo que ya ni nombran, para empujarles hacia la Casa paterna que dejaron o no pisaron jamás, es poner en el acento de la palabra y en el gesto de la cara y en la delicadeza de la acción y en la intimidad de la súplica y sobre todo en la generosidad del sacrificio toda la vehemencia y expresión y atractivo del celo más ingenioso, del amor más lastimado, y me atrevería a decir, de la pasión más santamente avasalladora, que todo eso debe inspirar la compasión por ese mal, el más injusto, triste y funesto de todos los males.

Pero como no es contra ese abandono exterior contra el que vienen a pelear ahora estos renglones, limítanse a recordarlo una vez más y a poner debajo de aquella triste leyenda con la más visible de sus

tintas y con el más enérgico de sus trazos: **Jesús de los Sagrarios, exteriormente abandonados, aunque todos te abandonen, nosotros... ¡NO!**

▼

¿HAY ABANDONO INTERIOR DE SAGRARIO?

Esta es la llaga que quieren mostrar estas paginillas, y mostrarla en toda su longitud, latitud y hondura, y con toda la sangre que mana y las lágrimas que cuesta y los bienes que impide y los males que acarrea a los que son causa de tenerla abierta...

¿Qué es?

Decía en el capítulo anterior que abandonan exteriormente el Sagrario los que, conociéndolo y pudiéndolo visitar, no van habitualmente a él.

Ahora añado que abandono interior es ir al Sagrario con el cuerpo y no con el alma; **ir** a él y **no estar** en él. **Es ir con el cuerpo**

para que la boca se abra y trague la Sagrada Forma, los labios se muevan y balbuceen algunas palabras, la cabeza se incline, las rodillas se doblen por un espacio de tiempo más o menos largo, pero no con el alma, que **no medita** lo que hay y lo que se da y lo que se pide en el Sagrario, que no se prepara para comer con un gran aseo y un excitado apetito ni saborea ni agradece la comida, que no habla ni escucha al Huésped que la visita, que no se presta a recoger y guardar las gracias que le trae, los avisos que le da, los ejemplos que le enseña, los deseos que le insinúa, la correspondencia de amor que le impone...

¡Cuántas, cuántas veces tendrá que repetir el Maestro, desairado en el interior de algunos comulgantes y visitantes de sus Sagrarios de exterior humillado y devoto, la queja del Señor con su pueblo: "éste no me honra más que con sus labios y rodillas; pero su corazón ¡qué lejos está de Mí!..."

Un ejemplo

Y para que la definición y el tipo del abandono interior entren y se graben hondamente en el alma de los que leen estos renglones y para que por anticipado se

vea el alcance y la trascendencia de este mal, busco en el Evangelio ejemplos que lo aclaren.

Y ¡ojalá no fuera tan gráfico y expresivo el que ofrece la escena de la primera Comunión que se dió en la tierra por las manos del mismo divino Autor!

La primera comunión y el primer abandono interior

Leed la descripción que de ella hace singularmente el Evangelista San Lucas y, apenados, encontraréis como cortejo de esa primera Comunión ese maltrecho abandono interior de que os vengo hablando.

Lo que el Maestro y sus Apóstoles dicen preguntándose y respondiéndose momentos antes y después de recibir aquella primera Hostia consagrada revela muy al vivo lo que el Jesús de esta Hostia encontró en el alma de sus primeros comulgantes.

¿Qué encuentra?

En el alma de Judas, suponiendo que llegara a comulgar, encuentra la traición, y en ella los ecos de todos los aullidos del odio de los condenados y la cara de envidia y venganza de los demonios; en el

alma de los otros o de los más, en vez de la gratitud y el asombro que absorbieran todos los afectos y sentimientos, encuentra el afán mundano, la ambición rastrera y vulgar y cruelmente inoportuna, en aquel doloroso instante de separación, **sobre quién de ellos sería reputado el mayor** cuando se estableciera su reino en la tierra, y, si esto aún fuera poco, al comunicarles su próxima prisión y el gran escándalo y pedirles angustiado se previnieran con los auxilios de las armas espirituales que les dejaba, principalmente en aquella Comunión, toda la respuesta que de ellos obtiene es que **cuentan ya con dos espadas...** Y después, como acción de gracias de la Comunión... ¡el sueño en la agonía del Huerto, la huída, la negación!...

Almas delicadas, ¿no es verdad que al meditar en esa primera entrada de Jesús Sacramentado en las almas de los hombres, lo siente uno **muy solo** allí dentro, en el alma y en los sentimientos de sus amigos? o dicho con su palabra: ¿no es verdad que se le siente en aquella Comunión muy **abandonado?**

¿Qué palabra del Evangelio, qué acento de aquellas bocas, qué gestos de aquellas

caras da a entender o presumir que la ternura y la vehemencia de aquel gran Corazón, a punto de derretirse o de estallar en aquella hora augusta de la dádiva máxima y del máximo sacrificio, encontraran en los corazones de sus Apóstoles ecos y latidos de supremas correspondencias o a lo menos muestras ligeras de inteligencia?

¡Jesús solo, abandonado en el alma de sus amigos! Es decir, ¡Jesús visitando almas y viviendo en las casas de sus amigos sin ser entendido, ni secundado, ni escuchado, ni preguntado, ni tomado en cuenta!...

Ese es el abandono interior que se repite en una proporción que asusta en nuestros Sagrarios.

¿Verdad que merece ser meditado y llorado?

VI

MAR ADENTRO

Todo lo que de ese mal del abandono del Sagrario llevo dicho y escrito, nada es comparado con lo que queda por decir.

Y mal conseguiría yo el fin que me propongo al escribir estos renglones, si por miedo a gastar tinta y tiempo, dejara de pintar ese mal con toda la desgarradora propiedad que sea dada a mi pobre pluma.

Quiero, pues, sumergirme en los mares del Abandono del Sagrario y contaros con toda sinceridad las impresiones de ese viaje a

los adentros del abandono.

Si la Eucaristía es el milagro de la permanencia perpetua de J. C., el abandono de la Eucaristía es la frustración práctica de ese milagro y con ella la de los fines misericordiosos y altísimos de su permanencia.

La Eucaristía abandonada es, en cuanto esto se puede decir de Dios, Jesucristo con-

trariado con la más amarga de las contrariedades y las almas y las sociedades privadas de ríos y de mares de bienes.

No es que no existan o nos importen poco otros males que ofenden a Dios y afligen a nuestros hermanos, sino que dejamos a otras Obras o instituciones nacidas o especializadas para eso el remedio de estos otros males, que después de todo no son sino efectos o síntomas de aquel gravísimo y trascendental mal del abandono.

Los que hacen el daño

Lo he dicho ya: es mal desde luego de católicos, no de herejes ni de impíos, que éstos odian; es mal de los que desconocen a Jesucristo **debiendo** conocerlo, de los que no le tratan o le tratan mal **debiendo** tratarlo mucho y bien, de los que saben que se sacrifica El por ellos en cada Misa que se celebra y ellos no se sacrifican por El asistiendo a una sola o con el cuerpo nada más; de los que saben que El es alimento del alma que sacia todas sus hambres y prefieren morirse de inanición y no comulgan o comulgan mal; de los que saben que el Sagrario es la casa donde se quedó a vivir Jesús para estar

cerca de sus hijos y acompañarlos todos los días de su vida y ellos lo dejan solo días y días, años y años...

El abandono es el mal de los que saben que Jesús tiene ojos y no se dejan ver de ellos y oídos y no le hablan y manos y no se acercan a recoger sus regalos, y Corazón que les ama ardientemente y no lo quieren ni le dan gusto, y doctrina de toda verdad y la desdeñan o la interpretan a su capricho, y ejemplos de vida y no los copian. ¡Es mal de próximos y amigos!

Cómo dañan al Corazón de Jesús

Y me fijo principalmente en el Corazón de Jesús, cuando retrato y lamento lo malo del abandono, porque sin dejar de afligirle los otros males, creo y siento que este va más directamente contra su Corazón.

Otras ofensas son quizás más ruidosas, visibles, escandalosas, alarmantes; ésta, sin manifestaciones hostiles, sin ataques positivos, sin organizaciones pensadas, sin odios sistemáticos, pone en el Corazón de Jesús todo lo aflictivo de aquéllas quitando el consuelo del desagravio o alejando la esperanza del remedio.

El abandono interior, en efecto, por lo que en sí mismo es, vuelca sobre la llaga de ese Corazón la amargura del desprecio, la negrura de la ingratitud, la frialdad heladora de la indiferencia, el cansancio de la esperanza nunca realizada, del deseo nunca o casi nunca satisfecho y de la petición jamás atendida, la dureza de la grosería de sentimientos, la tristeza de la soledad... ¿Y qué son esos elementos sino formas variadas de una misma esencia, la esencia del **desamor?** ¡Desamor injusto, te pareces tanto al odio! Porque ¿esa esencia y esas formas difieren mucho de las constituídas por las negaciones del impío, las obstinaciones del hereje, las altanerías del blasfemo? Con la añadidura de que el odio de los malos alarma a los buenos, los despierta, los reacciona, los excita a pelear e impele al desagravio; pero el abandono de los buenos, de los que debieran serlo o figuran entre los que lo son, quita al Corazón abrevado de sus amargas esencias, la esperanza y el consuelo de la protesta enérgica, del despertar valiente, del desagravio reparador...

¡Desamor injusto del abandono, eres verdugo de mi Padre y a la par adormecedor de mis hermanos para que no lo

sientan ni lo lloren! Pero verdugo no para matar a mi Jesús, con cuchillo ni hacha, sino con hambre no satisfecha de amores de hijos, con aislamiento de corazones, con inacción a fuerza de incomunicarle y alejarle las almas, con cansancio de esperar a los que no acaban de venir o vienen sin ganas...

Cómo dañan a las almas

Y si eso eres para El, ¿qué serás para las almas? No eres torrente que arrasas en un instante, sino gota que lentamente ablanda, descompone, afloja y arruina; no eres rayo que vuelcas las torres y hiendes las techumbes de los templos, sino roedor oculto de sus cimientos; no eres león, ni elefante, ni monstruo fiero que amenaza de muerte, sino polilla que carcome, microbio que infesta, orín que corroe; no eres actividad incansable, sino pereza sólo activa para contagiar; no eres ceguedad, sino cortedad de vista; no eres obscuridad que aterra, sino niebla que no alarma; no eres veneno, pero sí semilla de cizaña que ahoga y seca la vida de la Fe, el jugo de la dulce confianza, la savia de la caridad, y la alegría y el aroma y la fecundidad de todas las virtudes, de todos los sanos op-

timismos y generosidades; no eres la palabra **no quiero,** sino esta otra mentidamente dicha: **no puedo,** y que equivale a esta otra verdadera, **no hago.**

¡Abandono del Corazón de Jesús, tú no eres el odio, es verdad, pero el odio más encarnizado no podría jamás ufanarse de hacer tanto daño a su mayor enemigo como tú haces a las almas en que te albergas y al que aún llamas ¡tu Amigo! y... ¡tu Padre! y... ¡tu Dios!

VII

LAS PROFUNDIDADES DEL MAR DEL ABANDONO

Engolfados os dejé en el capítulo anterior en las alturas del mar de amarguras sin fondo ni riberas del abandono del Corazón de Jesús.

Pero os puedo asegurar que no he hecho otra cosa que presentaros algo, no más, de la superficie de este mar; ¡resta tanto que descubrir en sus profundidades y abismos!

Cuenta que no hablo más que de abandonos interiores de su vida eucarística y paso en silencio otros abandonos, como los abandonos íntimos de sus treinta y tres años de vida mortal, de sus veinte siglos de vida en la Iglesia y en las almas...

¿Quién puede medir con la vista, con la imaginación, con el pensamiento o con el corazón las simas de los abismos abiertos por los desconocimientos groseros, las ingratitudes o frías correspondencias, los olvidos, pretericiones y postergaciones que los nombres de esos abandonos evocan?

Historia de las generosidades de Jesús

El Evangelio, no es sólo la historia de las mayores finezas y generosidades divinas, sino la de los mayores abandonos humanos. Si aquélla se abre con el **Verbum caro factum est** de la Encarnación y se cierra con el **Consummatum est** de la Redención, ésta se abre con el **Non erat eis locus** del Nacimiento y se cierra con el **Relicto eo, fugerunt omnes** de la Pasión...

El amor de Jesús a los hombres, no saciado con darles su vida mortal, le sugiere la Eucaristía, traza divina de vivir siem-

pre, sin morir, junto a sus hijos los hombres.

¡Eucaristía! ¡Evangelio siempre nuevo y siempre vivo! ¡Historia viviente de finezas y generosidades divinas, pero sin fin!

¡Hombres! ¡hombres! ¿será también la Eucaristía la historia de vuestros grandes abandonos?

¡Qué pena! ¡qué vergüenza! Esta triste historia comenzó a escribirse a la vez que la de la Eucaristía ¿qué digo a la vez? ¡antes!... Su primera palabra es la que iban profiriendo los que se apartan al oir su anuncio:

Durus est hic sermo... ¡Su última!... Como la historia de las finezas de la Eucaristía, tampoco la de los abandonos la tiene...

Hojeemos un poco esas dos historias, aunque en esas páginas se absorbe una vida entera.

Los tres libros de esta historia

La historia primera, o sea la de las generosidades divinas, se divide en tres libros: el de la Eucaristía-Misa, el de la Eucaristía-Comunión y el de la Eucaristía-Presencia real.

Como la sombra sigue a la luz, el abandono del hombre sigue a las finezas de Dios.

Los tres de la nuestra

Por eso la historia segunda ha de dividirse también en otros tres libros: el del abandono de la Eucaristía-Misa; el del abandono de la Eucaristía-Comunión y el del abandono de la Eucaristía-Presencia real.

¡Qué historias!

VIII

LA EUCARISTÍA-MISA ABANDONADA

Voy a esbozaros no más, ¿quién se atreverá a escribirla entera?, la historia de los abandonos interiores del Corazón de Jesús en las tres manifestaciones de su vida Eucarística: Misa, Comunión y Real Presencia, y consecuente con esa promesa, quiero hablaros de lo que con toda justicia puedo llamar fuente de toda vida eucarística, y aun cristiana, que es el Sa-

crificio eucarístico y de los abandonos y desaires silenciosos e ignorados, y por consiguiente no reparados, que en ella padece el Corazón de Jesús.

Mis perplejidades

Perplejo me hallo al intentar vaciar en frases de claridad meridiana y en un rato de conversación familiar y sencilla conceptos de la Sagrada Teología que nuestro pueblo aprendió y desgraciadamente olvidó y ahora le cuesta bastante trabajo entender.

Y cuenta que ya no es el pueblo sin letras el que no penetra esos conceptos teológicos, sino, lo que es más de lamentar, el pueblo piadoso, el formado por almas que frecuentan el templo y la Santa Comunión, que diariamente hojean libros ascéticos y hasta ejercen magisterios de niños en escuelas religiosas.

El desconocimiento de la Misa

No hablo ahora con los que no visitan el templo de Dios ni con los que, yendo, por abandono o impiedad viven incomunicados con Jesús Sacramentado no comulgando jamás o rara vez, ni tampoco con

los que viviendo en el templo, hacen sacrílegas mercaderías con su Misa y con su culto.

Hablo con los piadosos y en esta categoría incluíd a muchos, desde los más obligados a una completa instrucción teológica y ascética, hasta a los apenas iniciados en las prácticas de la Piedad.

Y a estos piadosos de todas las categorías, y de alguna buena voluntad por lo menos, digo, muy quedo, para que no lo oigan ni se escandalicen los que no lo son y muy fuerte para que se les grabe muy hondo, esta queja.

¡En qué abandono tan espantoso se ofrece sacrificado cada día Jesús!

¡El altar del Señor está despreciado!

Y repito que no hablo ahora de abandonos exteriores, ni de sacrílegos abusos, sino de infidelidades, ingratitudes, disonancias, postergaciones, ignorancias vencibles y desatenciones groseras que pesan sobre el delicado y sensible Corazón de Jesús en cada Misa que se celebra y que, miradas superficialmente, no pasarán de la categoría de pequeñeces y a la luz de una sólida y delicada piedad son de una trascendencia que espanta...

Lo que no es la Misa

Si la Santa Misa no es **uno de tantos** actos de nuestro culto, sino el principal de todos; ni es una serie de ceremonias litúrgicas representadas para hacernos pasar media hora en piadosos entretenimientos sino la esencia de nuestra Religión y de nuestro culto; si el altar en que se celebra no es uno de tantos adornos de la Iglesia, sino la piedra angular de todo el edificio religioso, el hogar de la familia cristiana, el punto culminante del mundo de las almas y el centro de todas las convergencias de la vida espiritual, no sólo en el orden místico, ascético, pastoral, dogmático y moral, sino científico, social y artístico; si la acción que se realiza en la Misa no es una mera conmemoración del sacrificio de la Cruz o exclusivamente un símbolo de nuestra Redención, sino que es la oblación real de un sacrificio **positivo, de aplicación actual** a cada miembro del cuerpo místico de Jesucristo de los méritos de la muerte y de la vida gloriosa y divina que nos ganó y mereció en su Sacrifico **absoluto y cruento** del Calvario; si esa acción de la Misa no es una de tantas acciones como realizó y realiza el Corazón de Jesús en su vida

mortal y ahora en su vida eucarística, sino la principal, más querida, costosa y fecunda de todas, la que tanto absorbe y condiciona a las demás, que pudiera llamarse la **única acción suya**... si la Misa, repito, y el altar y la acción de la Misa es eso, habéis de convenir tristemente conmigo en que Jesús en la Misa padece muchos y muy crueles abandonos.

Cómo miran a su Misa
:: muchos cristianos ::

Basta una simple ojeada por el mundo piadoso actual para adquirir la triste convicción de que ni en la Fe, ni en el amor, ni en la vida de no pocos de sus pobladores el Santo Sacrificio de la Misa no sólo no ocupa el primer lugar, que la Teología y la Liturgia católica le señalan, sino que acaso, acaso llegue a contarse en el número y rango de sus devociones preferidas.

¡Qué campo tan dilatado se abre aquí a mi pluma y a las expansiones de mi corazón al sentirme obligado a repetir con la misma o mayor pena que el Profeta Malaquías ante los desprecios e ingratitudes de su pueblo para con el culto del Señor:

Mensa Domini despecta est! ¡El Altar del Señor está despreciado! ¡La Misa despreciada!

El unilateralismo de la ignorancia y de la rutina

¿Qué es la Misa para el Dogma, para la Liturgia y para la Ascética y qué lugar ocupa en la Fe, en el Culto y en la vida espiritual de los fieles?

La respuesta a esa doble pregunta dejará al descubierto ¡qué pena! un gran abandono que es a su vez una gran injusticia con Dios y una gran crueldad para con el Corazón de Jesús y un manantial de desdichas para las almas.

Uno de los grandes males acarreados por la ignorancia religiosa y por la rutina aun de los ilustrados en Religión, es lo que pudiera llamar el **unilateralismo**, y perdónenme la palabreja, o sea el empequeñecer hasta desfigurar y desnaturalizar nuestros dogmas, misterios y ceremonias a fuerza de no mirarlos ni conocerlos más que por un solo lado.

Ejemplo y confirmación de esto lo tenemos en la Santa Misa.

Para la mayor parte de los cristianos, Misa es una ceremonia a la que hay que

asistir cada Domingo o que se manda celebrar por las almas de los difuntos; para otros, más que una ceremonia, es un Sacrificio, el más augusto de todos, pero sin parar mientes en que la celebración o el ofrecimiento de ese Sacrificio les imponga obligación alguna en su vida ni en sus relaciones con Dios y con sus prójimos; y hasta para no pocas de las personas piadosas, la Santa Misa no pasa del rango del acto devoto con que en forma de novena, triduo, función o procesión se obsequia a un Santo o Misterio.

¡El **unilateralismo** de la ignorancia o de la rutina!

La Misa es eso, es verdad, pero no eso solo, sino infinitamente más.

¿Qué es la Misa en verdad y bajo todos sus aspectos?

Son muchos los encargados de responder.

Para el **Dogma católico** es no sólo un artículo de su Fe, sino **quinta esencia** de toda su doctrina, centro y eje de todos los artículos de su símbolo y como la forma substancial y actuación de todo su Credo.

Para la Sagrada Liturgia no es sólo **doctrina** que hay que exponer y creer, sino

acción que ejecutar y representar, y no sólo acción, sino **la acción única,** la acción por antonomasia, la que con toda razón y justicia puede llamarse la única acción esencial y vivificadora de la Iglesia católica y con respecto a la cual todas las demás acciones del Sacerdocio, de la Jerarquía y de la Liturgia universal tienen razón secundaria y subordinada, de preparativo, medio o efecto.

Y tan esto es así, que la Liturgia y el Sacerdocio y la Jerarquía católica, tanto la de orden como la de jurisdicción, no tienen en realidad otra cosa que hacer que preparar y agradecer Misas y aplicar ordenadamente sus frutos.

Para la **Moral y la Ascética** ese **Sacrificio** de Jesús en todos los días y en todas las horas y en todos los pueblos es, además de **símbolo** condensado de la Fe y **acción** esencial y vivificadora, **ejemplo** de vida perfecta y secreto supremo de la santidad.

¡Lo que enseña, lo que hace y lo que da una Misa bien conocida, entendida, preparada y aplicada, es decir, bien acompañada!

Y por lo contrario ¡de lo que priva a la gloria de Dios, a la vida de la Iglesia y de

las almas, y al orden del mundo el abandono de la Misa!

Ya que la índole de estas reflexiones o impresiones no lo permite, pido con insistencia a mis lectores, que todos son de los de buenísima voluntad, que dediquen el tiempo de su lectura espiritual o de instrucción a leer despacio en un buen Catecismo explicado o en algunos de los muchos y buenos tratados especiales la doctrina del Santo Sacrificio de la Misa; mientras que conforme al plan de descubrimientos y reparaciones de abandonos que aquí he propuesto, les voy exponiendo los principales abandonos que, a mi entender, hacen sufrir a Jesús **los amigos en su Eucaristía-Misa,** a saber: **abandono** de:

1.º El Dogma de la Misa.
2.º La Liturgia de la Misa, y
3.º La Ascética de la Misa.

Ayúdenos el Corazón de Jesús a quien tratamos de reparar.

IX

EL ABANDONO DEL DOGMA DE LA MISA

Insistiendo y desarrollando las ideas del anterior capítulo y sin perder de vista que no escribo un tratado ni doy una clase de Teología sino que echo un rato de conversación con amigos bien intencionados, la sigo con el fin, más que de enterarlos de todo, de meterles ganas y despertarles hambre de que se decidan a enterarse y obren luego en consecuencia.

Nada mejor para esto que dejar aquí apuntados el fin y los caracteres del Santo Sacrificio de la Misa.

Este conocimiento pondrá de manifiesto, más que otros encomios, nuestras obligaciones para con la Misa y en caso contrario lo grave y funesto de nuestros abandonos.

Fin de la Misa

¿Qué fin se propuso Nuestro Señor Jesucristo al instituir el augusto Sacrificio de la Misa?

Con esta sola respuesta tendría la Fe y la Piedad sobrado campo en que avivarse, ocuparse y extenderse por espacios infinitos.

La Misa se ha hecho por Cristo para esto solo:

Para dejar a los que el Padre le confió el recuerdo vivo, operativo y eficaz de su Redención: **Haced esto en memoria mía.**

Explico estas palabras. La Redención se hizo en el Sacrificio de la Cruz y se aplica en el Sacrificio de la Misa.

Jesucristo, Hijo natural de Dios, hecho hombre, por su sacrificio en la Cruz se ha **ganado,** a más de la gloria de su nombre y de su cuerpo resucitado y sentado a la derecha del Padre, el título de **Sacerdote,** único Adorador perfecto de la Trinidad augusta, de **Víctima** de alabanza, acción de gracias, expiación e impetración infinitas, de **Mediador** único absolutamente eficaz entre Dios y los hombres, de **Cabeza y Modelo** de todos los elegidos, de Causa meritoria y ejemplar de su gracia y de la gloria del cuerpo y del alma de ellos, de **Hermano** mayor o **Primogénito** de todos los hijos de Dios, de **Piedra angular** del templo en que Dios recibe de la creación entera su ma-

yor gloria, y de **Pastor Supremo** de innumerables ovejas; todo esto ha ganado Cristo Hombre por su sacrificio y su muerte de Cruz; y por esto su Sacrificio de la Misa ya no tiene **que ganar nada** nuevo, sino aplicárnoslo, y si vale decirlo así, **injertar** nuestra alma y nuestro cuerpo en su Alma y en su Cuerpo gloriosos y honrados con tan altos títulos, realizando de hecho en cada uno de nosotros lo que en el Sacrificio de la Cruz no estaba más que como en derecho y en principio.

Y ved ahora, gustad y agradeced hasta el derretimiento.

¿En la Cruz Jesucristo se constituye Sacerdote y Víctima?

En la Misa el Ministro que celebra, la Iglesia que ofrece y los fieles, que asisten debidamente, son ¡no os asustéis!, **cosacerdotes y covíctimas.**

Cada cual, en su medida y a su modo, Sacerdotes son que ofrecen y se ofrecen; sacrifican a Cristo y se sacrifican con El y con Cristo alaban, agradecen, expían e interceden.

¿En la cruz Jesucristo único Mediador y Cabeza y Modelo y Primogénito y Piedra angular y Pastor?

Por la Misa y por los Sacramentos, que de Ella toman virtud, yo, pecador y gusano y extremo infinitamente opuesto a Dios, quedo hecho **amigo, hijo adoptivo y heredero** de Dios, **hermano** de Jesús y **miembro** de su Cuerpo místico y **piedra** viva de su templo viviente y **oveja** de su rebaño...

Tienen mucho que saborear esas ganancias de la Misa para que os las haga olvidar con otras reflexiones.

¡Lo que nos da una Misa!

El gran recuerdo.--¡En memoria mía!

Para eso, os decía, se ha instituído el Sacrificio de la Misa: **Hoc facite in meam commemorationem.** ¡Cómo se adivina, se siente a Dios en esa misteriosa concisión de la palabra de Jesucristo!

En esas únicas palabras con que acompaña, comenta y define el Sacramento augusto de la Eucaristía que acababa de instituir consagrando el pan y el vino, deja instituídos los **elementos esenciales** de su Religión; el Sacrificio, o sea la repetición perenne hasta su segunda venida "donec veniat" del acto que acababa de realizar como **recuerdo suyo,** y el Sacerdo-

cio. **"Hoc facite"**. Haced esto vosotros y vuestros sucesores con el poder que este mi mandato os confiere. **¡Haced!**

¿Sólo un recuerdo?

Quizás parezca a alguno que esa palabra **recuerdo** no expresa todo lo que es, vale y significa la Misa. ¡Es tan relativo el valor de un recuerdo! A los que eso teman yo les haría una distinción entre

Recuerdos de Dios y recuerdos de hombres

Los hombres se retratan por un rasgo, una palabra, un hecho culminante de sus vidas; por ejemplo, un guerrero, arrojando desde lo alto de una muralla una espada a unos moros que al pie de ella le presentan a su hijo aprisionado, es Guzmán el Bueno; una Reina quitándose la corona de su cabeza y las joyas de su pecho para darlas a un sabio vestido con harapos de mendigo, es Isabel la Católica; así el Dios Hombre, nuestro Jesús, se retrata por este solo hecho, su sacrificio en la Cruz, que es su obra cumbre, **su Obra.**

Pues bien, así como el recuerdo de los

hombres es la perpetuación de sus rasgos salientes, de sus hechos culminantes, el recuerdo de Jesucristo, lo que El dejaba y solemnemente instituía como recuerdo suyo, tenía que ser la **perpetuación de su obra,** el Sacrificio de la Cruz.

Por esto la palabra **recuerdo** dice todo y muy gráficamente lo que es y vale la Misa, la Misa es recuerdo de Jesucristo, pero recuerdo **vivo, operativo, eficaz** de toda la Redención preparada en su vida terrenal y ganada en su muerte en Cruz y consumada en el Cielo, recuerdo no **al estilo de los hombres,** que como son fugaces e inestables, no pueden dejar como recuerdo de ellos y de sus acciones sino señales, símbolos o retratos, cosa muerta o que morirá presto; recuerdo al **estilo de Dios,** que ni se muda, ni se va, ni se acaba, ni se mengua, y digno de su obra más grande, de **su Obra,** por antonomasia, recuerdo vivo y siempre vivo como el Corazón y el Espíritu que lo inspiraron y tan semejante a la acción que se intenta perpetuar, que con ella se identifica y tan personal, auténtico y característico, que es inconfundible.

Los artistas pintan un cuadro, tallan

una escultura y al pie de aquél y de ésta estampan su firma.

Los conquistadores levantan arcos y monumentos conmemorativos que perpetúen el recuerdo de sus victorias.

Los sabios bautizan con sus nombres sus inventos y sus teorías.

La Redención por la Cruz, obra infinitamente más excelsa que la de todos los genios, pedía, merecía una conmemoración digna.

Esa es nuestra Misa.

El Sacrificio de la Misa es con respecto al de la Cruz, firma de autenticidad, monumento conmemorativo, título de pertenencia perpetua, pero firma escrita con sangre divina palpitante cada día, cada hora, sobre infinitos calvarios, monumento labrado con carne divina en el acto consecratorio de cada Sacrificio y título tan inconfundible y propio que la más exaltada locura del amor y del genio humano no podrían ni soñar con aplicárselo.

Los caracteres del Sacrificio de la Misa

Fluyen espontáneamente de la noción de recuerdo.

La Misa ante todo es:

1.º Un Sacrificio verdadero y real, pero **relativo**, en comparación al sacrificio **absoluto** de la Cruz, de que aquél no es más que una reproducción.

2.º Sacrificio **eucarístico.** Como dedicado principalmente y sin menoscabo de su carácter latreútico, expiatorio e impetratorio, a dar gracias al Padre celestial del gran beneficio de la reconciliación y de la filiación adoptiva por la incorporación en Cristo; y

3.º Sacrificio **aplicativo:** destinado no a ofrecer una nueva víctima ni a ofrecer nuevos méritos, sino a aplicar los infinitos, ganados en el Sacrificio de la Cruz.

En resumen: El Sacrificio de la última Cena, el de la Cruz y el de la Misa no son tres sacrificios, sino **uno solo**, o tres **oblaciones reales** de una **sola inmolación**: la Cena es la oblación real de Cristo que **se ha de inmolar,** la Cruz es la oblación real de Cristo **inmolándose,** la Misa es la oblación real de Cristo **inmolado**. La primera es el **anuncio**, la segunda es la **inmolación**, la tercera es el **recuerdo.**

¡Qué tesoros os descubre y regala la Sagrada Liturgia cuando realiza y exhibe ese

fin y esos caracteres en las modalidades por las que hace pasar Nuestro Señor la materia de su Sacrificio eucarístico!

Por hoy quédese en vuestro corazón este grito que es a la vez una queja.

Recuerdo de la Misa cristiana ¡qué olvidado estás!

X

EL ABANDONO DE LA LITURGIA DE LA MISA

Amargada todavía el alma ante las consideraciones que hacía en el capítulo anterior sobre el olvido, ignorancia o abandono en que los cristianos, y entre ellos hartas personas piadosas, tienen el **dogma** de la Santa Misa y por consiguiente su valor y trascendencia como sacrificio único y acto culminante de su Religión, centro de todo su culto, compendio viviente de toda su Doctrina y fuente de toda gloria de Dios y de toda vida sobrenatural, amargada, repito, el alma ante ese desaprovechamiento y abandono de tan rico don, cúmpleme, según el plan propuesto, llamar la atención de los benévolos contertulios de estos mis ratos de charlas piadosas y desahogos de corazón, sobre otros abandonos que atañen también a la Santa Misa y que prácticamente al menos son tan perniciosos y funestos como los hasta ahora denunciados.

¡Los abandonos de la Liturgia de la Santa Misa!

Lo que no es la Liturgia

Y ruégote, al llegar aquí, lector paciente, que detengas ese gesto o mohín de incredulidad o compasiva tolerancia con que empiezas a contraer tu cara al asegurarte yo cosas tan serias como consecuencia del olvido y abandono de la Santa Liturgia.

Porque es el caso, y tú no me lo negarás, que para muchos dice y significa lo mismo Liturgia que etiqueteros melindres y minuciosas e incomportables ceremonias más propios para el aparato y la tiesura exterior que para el alimento y la elevación del alma.

Y ¡claro! para los que así piensen, cosa dura ha de ser mi afirmación de atribuir al

abandono de la Liturgia, especialmente de la Misa, casi los mismos efectos del abandono del Dogma.

No, la Liturgia católica no es esa lluvia de minucias vacías que ahogan sin mojar ni refrigerar.

Lo que es

La Liturgia (1) es la Iglesia viviendo su Fe, su adoración, su amor. El Culto es el cuerpo visible de la Religión y la Liturgia es su expresión, su gesto, sus modales, su palabra.

La Liturgia es el dogma vivido, y metido en lo más hondo de la vida de los creyentes, enseñado auténtica, instintiva, solemne y oficialmente y puesto al alcance de los rudos y abriendo horizontes sin fin a los sabios humildes.

Es Dios por medio de su Cristo llamando, acogiendo, trabajando, uniéndose al alma, es el alma dejándose modelar por el divino buril para poder ser hecha **miembro** del cuerpo místico de Cristo, **piedra** de su Iglesia, **oveja** de su rebaño, **hija** de

(1) Nota: Con todo interés recomiendo el folleto "La Liturgie en une leçcon" por el P. D. Jerome Picort, O. S. B.

Dios, hermana del Primogénito Jesús, participante de su vida y de su gracia y coheredera de su gloria.

La Liturgia es en Cristo, por Cristo y con Cristo la grande obrera de la predestinación de los Elegidos, trabajando por conformarlos y unirlos a El y hacerlos crecer en El. Jesucristo, Camino, Verdad y Vida es el Arquitecto que por los medios que la Liturgia aplica obtiene la realización de su oración sacerdotal: **ut sint unum.** Es el gran Sacerdocio de Cristo realizado y practicado entre nosotros mientras vivamos aquí abajo...

¡Qué pena que se conozca y se quiera tan poco la Liturgia!

¡Qué gloria y qué bendiciones recibirán los que, enamorados de la Tradición santa y fieles a las enseñanzas de la Iglesia y de sus Pontífices, trabajan por desenterrar esos tesoros de piedad litúrgica que la rutina, un torpe sentimentalismo y la desorientación de la piedad sepultaron y por presentarlos a los ojos y al corazón de los hijos de la Iglesia para que sean de nuevo conocidos, admirados, queridos y explotados!

¡Bien haya, entre otros paladines, la

egregia Orden Benedictina por el valor y el tesón en ella tradicionales y característicos con que se ha puesto a desplegar y mantener enhiesta la gloriosa bandera de la restauración litúrgica del arte religioso y de la piedad del pueblo cristiano!

Y perdonen los amigos, a título de desahogo, esta digresión.

La Misa en la Liturgia

La Santa Misa es el acto central, la obra maestra, la clave del arco, el tronco vital de toda la Liturgia, hasta el punto de que ésta es siempre eucarística.

Cuando veo a tanto devoto de novenas y novenitas y de cultos vespertinos o nocturnos fastuosos de mucha música y muchas luces, y veo por las mañanas tan vacías de asistentes las Iglesias en las que se celebra la Santa Misa, y singularmente las Parroquias durante la Misa solemne que es la de toda la familia parroquial, cuando veo que en Iglesias donde se gastan miles de pesetas para el manto, el paso de la Titular o de la Cofradía, o las túnicas de los Nazarenos, o los fuegos o la música de la procesión, los Sacerdotes carecen de estipendio para sus Misas diarias; cuando oigo, como lo he oído, a fieles y a corporaciones encargar **Misas modestitas**... me pregunto con pena: ¿pero tan poco representa para estos cristianos una Misa? ¡Razón sobrada para proponer a los católicos la anterior pregunta o punto de examen!

Doy la palabra a Dom Baudin O. S. B. que con frase magistral y ardiente lamenta esta funesta postergación de la Santa Misa en el culto de los fieles.

"Dar más solemnidad y esplendor a las bendiciones que a la Santa Misa, **habituar** al pueblo cristiano a las misas tan privadas, tan cortas y poco solemnes como sea posible, una verdadera liturgia de catacumbas y de persecuciones; y, por otra parte, inculcarle por una publicidad intensa, por audiciones musicales de todo género, por predicaciones de tono, iluminaciones eléctricas, ornamentaciones piramidales, en una palabra, por todos los recursos y atractivos modernos, la más grande importancia de las bendiciones: convertir el altar principal en rico soporte del tabernáculo y aun a veces en pedestal de un santo; transformar la mesa del altar santificada por las purificaciones y las unciones solemnes del pontífice, osa-

rio inviolable en donde reposan las reliquias de los mártires, piedra simbólica que besamos con amor y saludamos e incensamos con respeto, místico calvario en donde nuestro Salvador renueva todas sus maravillas; transformar, digo, el objeto más sagrado del santuario en gradería cubierta de bujías y de flores, o también cubrirlo y hacerlo desaparecer durante todo un mes; todos estos abusos y tantos otros, contrarios a las prescripciones y a los principios de la liturgia, falsean a la larga la mentalidad de los cristianos, relegan a segundo término el aspecto primordial de inmolación y de unión con Dios, hacen perder de vista, en el culto, el acto esencial, y reducen la Eucaristía a sólo una Presencia real, o una Comida sagrada, aislada del Todo más sagrado de que forman parte, es decir, los Santos Misterios Eucarísticos".

Abandono por olvido o ignorancia de la Liturgia ¡de cuántos abandonos eres la causa!

El carácter vulgarizador de estos renglones me impide meterme en largas **descripciones litúrgicas de la Misa.**

En "El Granito de Arena" publica su asiduo y competente colaborador R. P. Ger-

mán de Prado, O. S. B., una jugosísima receta extractada del celebrado "Misal diario de los fieles" del eximio Benedictino P. Lefebre y traducido ya al español por el mismo P. Germán, para unirse con la Iglesia y con el Sacerdote en la celebración del Santo Sacrificio y empaparse del espíritu litúrgico de una Misa.

Muy complacido y sin temor a cansar a mis lectores con la repetición, transcribo aquí de nuevo las seis partes en que distribuye con gran acierto y justeza ese ilustre liturgista la Santa Misa y las disposiciones respectivas con que los fieles deben ir asistiendo a cada una de esas partes.

DIVISION DE LA MISA

LA MISA TIENE DOS GRANDES DIVISIONES

A.—ANTE-MISA O MISA DE LOS CATECÚMENOS (1).

1.ª Parte: PREPARACION: (desde el *Asperges* hasta la Colecta).

Actos de contrición o el amor que se purifica.

(Parte extrínseca del Sacrificio)

1. El agua bendita.
2. La señal de la cruz.
3. El Salmo *Judica me.*
4. Confesión general.
5. El sacerdote en el altar.
6. Introito.
7. *Kyrie.*
8. *Gloria.*

(1) Esta parte introductoria de la Misa se llama así porque los penitentes públicos y los Catecúmenos podían participar de ella.

2.ª Parte: INSTRUCCION (desde la Colecta hasta el Credo).

Actos de fe o el amor que se ilumina.

DOMINUS VOBISCUM.—OREMUS

1. Colecta y oraciones.
2. Epístolas o palabras de los apóstoles o de los Profetas.
3. Gradual y Aleluya.
4. Evangelio o palabras del Maestro.
5. Sermón u Homilía.
6. *Credo.*

B.—LA MISA DE LOS FIELES.

3.ª Parte: OFERTORIO (desde el ofrecimiento hasta el Prefacio).

Actos de abandono o el amor que se ofrece.

(Parte intrínseca del Sacrificio)

DOMINUS VOBISCUM.—OREMUS

1. Ofrecimiento del pan y del vino.
2. Incensación de las ofrendas y de los fieles.
3. Lavatorio de las manos.
4. Oración a la Santísima Trinidad.
5. *Orate Fratres* y Secreta con *Amén* de adhesión al Ofertorio.

4.ª Parte: CONSAGRACION: (desde el Prefacio hasta el Pater noster).

Actos de esperanza o el amor que se inmola.

(*Parte esencial del Sacrificio*)

DOMINUS VOBISCUM.—ET CUM SPIRITU TUO

1. Prefacio del Canon.
2. Canon o regla de la Consagración.
3. Lectura de los Dípticos (1).
4. Oraciones preparatorias de la Consagración.
5. Transubstanciación y Elevación mayor.
6. Oblación de la victima a Dios.
7. Lectura de los Dípticos.
8. Fin del Canon y Elevación menor con *Amén* de adhesión a las oraciones del Canon.

5.ª Parte: COMUNION: (desde el Pater noster hasta las abluciones).

(1) Los Dípticos son tablillas en que se inscribían los nombres de los vivos y difuntos a quienes por modo muy especial se encomendaba a Dios o bien a los Santos de que se hacia conmemoración.

Acto de amor o el amor que se une.

(*Parte integrante del Sacrificio*)

OREMUS.

1. Pater noster y Libera.
2. Fracción de la Hostia.
3. *Agnus Dei.*
4. Oraciones preparatorias a la Comunión.
5. Recepción del Cuerpo y Sangre del Señor con *Amén* de adhesión que antes decían los mismos fieles.

6.ª Parte: ACCION DE GRACIAS (desde la Comunión hasta el fin).

Actos de reconocimiento, o el amor que agradece.

(*Parte complementaria del Sacrificio*).

DOMINUS VOBISCUM.—ET CUM SPIRITU TUO.

1. Oraciones de las abluciones.
2. Antifona de la Comunión y Poscomunión.
3. *Ite missa est* y bendición.
4. Ultimo Evangelio.
5. Oraciones en las gradas del altar.
6. Cántico de los tres jóvenes.

XI

EL ABANDONO DE LA ASCÉTICA DE LA MISA

¡El aspecto ascético de la Santa Misa! Yo no sé cuál de los tres aspectos dogmático, litúrgico y ascético que os vengo presentando en el Sacrificio eucarístico está más olvidado y desconocido o no tenido en cuenta por parte de los que frecuentemente asisten a él.

Pero ¿poner la Misa como fundamento, corona y realización de la vida ascética? ¿reconocer en ella el fin y el medio **esenciales** de la ascética cristiana? ¡quién para mientes en eso!

Veámoslo.

Fin de la Ascética

Esta, mírese como una ciencia que fija y enseña principios, como un arte que da reglas o como un modo de vivir, no tiene otro fin que poner al alma en disposición de dar a Dios la mayor gloria por medio del ejercicio de las virtudes.

El alma que habitualmente da más gloria a Dios esa es la más asceta y la más virtuosa.

Fin de la Misa

Dar desde la tierra a Dios la máxima gloria, no sólo que la tierra puede dar, sino que El, con ser quien es, puede recibir.

Diferencia entre la Misa :: y los Sacramentos ::

Esta diferencia esencial hay entre el Augusto Sacrificio y los Santos Sacramentos: que aquél es principalmente para **dar** y éstos para **recibir,** aquél nos supone agentes y éstos pacientes o recipientes.

Ved qué hermosa doctrina.

Por la Misa **damos gloria** a Dios y por los Sacramentos **recibimos gracia** de Dios.

Esa gloria que damos a Dios por la Misa es en el orden práctico, primero, **propiciación** que lo desagravia y aplaca por nuestros pecados y le hace volver el rostro hacia los que fueron sus enemigos; segundo, y presupuesta la propiciación, esa gloria es la **alabanza perfecta,** y que exactamente se merece El; tercero, es la **acción de gracias** tan **completa**, que **todas** nuestras deu-

das de gratitud con El quedan abundantemente pagadas; y cuarto, es la **oración de impetración** más eficaz y valiosa que pueda llegar a los oídos de Dios.

Es decir, por medio de una Misa **aplacamos, alabamos, agradecemos y oramos** a Su Majestad y mediante todo esto, le damos gloria tan perfectamente, tan a gusto de El, que no solamente no nos puede pedir más, si realmente hemos hecho **nuestra** la Misa, sino que se siente moralmente obligado a darnos tanta gracia por medio de los Sacramentos, de la oración y la práctica de las virtudes, como gloria le hemos dado por medio de nuestra Misa.

Por eso, repito, ésta es para que los hombres den gloria a Dios, y los Sacramentos son para que reciban de Dios la gracia que les ha ganado la gloria de su Misa. Esta viene a ser como la **causa moral** de la virtud de los Sacramentos y de todos los medios que de algún modo produzcan o aumenten la gracia.

¿Exageración?

¿Verdad que lo parece ese poder dar el hombre, tan chico y tan de barro, tanto a Dios?

Y más que exageración y hasta mentira

blasfema sería si el hombre no fuera más que **un hombre**; pero los cristianos por el Bautismo, además de hombres, somos miembros del cuerpo místico o moral de Cristo, y, mientras estamos en gracia, por nosotros circula como por los miembros sanos de un cuerpo vivo la propia Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

La Misa es la **oblación real** del **sacrificio** no sólo del **Cuerpo físico** de Jesucristo, sino del Cuerpo **místico** y por consiguiente de todos sus miembros sanos, o sea, que los cristianos en gracia, ofrécense y son ofrecidos a Dios como Misa del mismo modo, con el mismo valor y precio que se ofrece Cristo.

Es decir, que así como por el Bautismo somos **incorporados** al Cuerpo místico de Cristo y somos uno de sus miembros, por la Santa Misa somos **injertados** en su Sacrificio, de tal modo que corremos la misma dichosa suerte que el Cuerpo Sacrificado a que pertenecemos.

Frutos del injerto

Y ¡qué consecuencia tan consoladora saco de aquí!

Por medio y en virtud de ese injerto

mio en el sacrificio augusto, siempre que ofrezco una Misa, la mando aplicar o asisto a ella en estado de gracia, la majestad de Dios recibe de esta criatura de polvo la **misma** ¡fijaos bien! la **misma** gloria que le dan la propiciación, la alabanza, la gratitud y la oración de su Hijo inmolado, Cabeza, alma y vida del Cuerpo de que soy miembro.

Por eso después de la Consagración, el Sacerdote puede colocar sobre el Cáliz con su mano derecha el Cuerpo inmolado haciendo la señal de la Cruz y en nombre de toda la Iglesia, que es su Cuerpo místico, decir ante el cielo, la tierra y los abismos a la Trinidad augusta: "Por medio de El, con El y en El tienes, Padre Omnipotente, en unidad del Espíritu Santo **todo** HONOR y GLORIA".

¡Qué gozo siente mi alma! Por muy ofendido, despreciado, blasfemado e injustamente tratado que sea Dios por parte de muchos hombres, mi Madre la Iglesia y cada uno de los que tenemos la dicha de pertenecer a su cuerpo y a su alma, podemos dar a Dios **infinitamente más gloria** que la que le pueden quitar los pecados de los hombres. ¿Nos explicamos ahora por

qué aún no se ha roto en miles de pedazos esta sentina de nuestra tierra pecadora al golpe de la ira de Dios? ¿Nos explicamos por qué hay sol en los días y luna en las noches y lluvias en tiempo oportuno y alegría y poder y virtud en la tierra y comunicación de Dios con los hijos de los hombres? ¡Hay Misas en la tierra! y ¡en todos los minutos del día y de la noche se está repitiendo el **Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso... omnis honor et gloria!**

Meditemos y saboreemos ese inefable derecho, ese altísimo poder, que nos confiere la Misa, de cumplir con toda perfección el grande y único deber de nuestra vida, la sola razón de nuestra existencia y sola ocupación de todas nuestras facultades, la **gloria de Dios.**

Abandono de esta doctrina

¿No es verdad que se suele buscar en la Misa más bien lo **nuestro**, la solución del negocillo, el remedio de la enfermedad, o del apuro, etc., que lo **de Dios?**

No, hermanos, en vuestras Misas dejad lo vuestro para la **añadidura,** que El no dejará de daros; henchid vuestras almas de esta sola idea y de este solo sentimiento:

¡voy a dar o he dado a Dios en esta Misa **toda su gloria,** con tal de hacer **mía** esa Misa!

¿Qué satisfacción de deber cumplido y de deuda pagada puede compararse a la de **pagar a Dios como El se merece?**

¿Tiene la Ascética, ciencia, arte o vida, recurso, medio o secreto más poderoso que la Misa para producir en las almas gloria de Dios?

Porque, oigámoslo bien, mientras más santidad posea la Iglesia, principal oferente visible del sacrificio, y, por tanto, mientras más santos sean los que la forman, más intensa, agradable y acepta será la gloria que por cada Misa suba de la tierra al cielo. ¡A mejor injerto, mejor fruto!

Lo que pretende la Ascética

El ejercicio o práctica de las virtudes es el medio que utiliza la Ascética cristiana para llevar a las almas a que den mayor gloria a Dios y obtengan la unión con El.

Esa es su característica que la distingue de la Mística, que obtiene el mismo fin, aunque en grado de cantidad y calidad más elevado, por el ejercicio de los Dones del Espíritu Santo.

La gloria de Dios y la unión con El en definitiva no tienen más enemigos ni obstáculos que nuestras pasiones desordenadas, nuestro egoísmo con su familia de soberbia, lujuria, avaricia, etc., que son los salteadores de esa gloria y unión.

La dominación de ese egoísmo y de su turbulenta familia por medio de las virtudes opuestas con el auxilio de la gracia de Dios, ese es el arte y la ciencia y la vida de la Ascética.

¡El vencimiento habitual de sí mismo! ¡Morirse a todo afecto desordenado!

Cómo lo obtiene la Misa

La Misa abrevia, facilita y obtiene cual ningún otro remedio ascético la **muerte a sí mismo.** No olvidemos que la Misa es la oblación del Sacrificio del Cuerpo, no sólo físico, sino místico, de Jesucristo. Por estar en gracia somos miembros vivos del Cuerpo místico de Jesucristo y por celebrar, encargar u oír Misa somos ofrecidos en sacrificio con El. Cada Misa nos pone en condición de **sacrificados.** En tanto ofrecemos y somos ofrecidos en sacrificio con Jesucristo en cuanto vivimos y morimos con El.

Por nuestra unión e incorporación a Jesús sacrificado en la Santa Misa, realizamos al pie de la letra en nosotros el **Quotidie morior, me muero cada día,** de San Pablo.

¡Qué pena que no conozcan estas consoladoras enseñanzas los que comulgan con frecuencia y todos los días o los más de ellos oyen la Santa Misa!

¡Cuánto les importaría saber que la apostura y el ademán de un cristiano en gracia de Dios después de su Misa **es quedarse y andar en cruz!**... es decir, con sus brazos tan abiertos y ampliamente extendidos como los brazos de su Jesús en cruz, con el corazón tan al descubierto como el de su Jesús en la Cruz, con el desapego de la tierra y elevación sobre ella de su Jesús suspendido de los clavos de su Cruz y enrojecidos rostro, pecho, manos, pies, y cruz con la sangre propia y con el fuego del mayor y mejor amor...

Si el Sacrificio eucarístico es el acto central del culto y del dogma católico, la clave del arco de la Liturgia y de la Fe, también lo es de la moral y ascética católicas.

Si unidos e incorporados por la gracia a J. C. en cruz hacemos el acto supremo de culto y de alabanza y de Fe, unidos en cruz a El realizamos la perfección ascética. Si la perfección de la ley está en la caridad y la perfección de ésta es el Sacrificio, sacrificándonos cada día con Jesús Sacrificado, realizamos el acto mayor y mejor de amor a Dios y de odio a muerte a su mayor enemigo que es el egoísmo.

Abandono de este excelentísimo medio de la Ascética

Y ahora pregunto:

¿Ven, entienden, sienten así su Misa muchos de los que a ella asisten?

Nada digo de esas muchedumbres de oyentes de Misas de doce, de una y ¡de dos! de los Domingos y días festivos. Las desnudeces e inmodestias con que muchas de ellas acuden al templo y el aire de aburridos o de curiosidad profanadora de no pocos de ellos me dan a entender bien a las claras que ni unas ni otros van a la Misa a ponerse en cruz con el Jesús de ella, ni salen con ganas de llevar la cruz de su Misa ni a sus ocupaciones ni a sus diversiones.

¡Pobrecillos! ¡Lo que desperdician!

Y mirando a los que frecuentan más el

templo y se complacen en oir Misas, cuando los veo tan afanados en buscar en qué **ocupar** o **entretener** el tiempo de su Misa, me temo que también desperdicien o malogren los tesoros de Santificación de la Misa a que devotamente asisten.

¡Qué! ¿no les vendría mejor que leer oraciones o entretenimientos píos, quizás rutinariamente, dedicar el tiempo de su Misa a avivar el estado de gracia de su alma, por un acto lo más ferviente que pudieran de contrición para unirse lo más íntimamente posible a su Jesús Sacerdote y Víctima y con El ofrecer y ofrecerse en sacrificio latréutico, eucarístico, expiatorio e impetratorio a la mayor gloria del Padre celestial, al amor de nuestros prójimos y odio de nuestros egoísmos y de nuestros pecados?

¡Vaya si con pensar y saborear esto y de ahí sacar resoluciones prácticas, hay para ocupar la media hora de nuestra Misa y todas las horas de la vida!

XII

EL ABANDONO DEL DOGMA DE LA COMUNION

Vuelvo a declarar que no quiero espantar ni retraer, lo que quiero es que se comulgue más y mejor y se sienta más delicadamente acompañado el Jesús de nuestra Comunión.

Dos causas encuentro de abandono de estas delicadezas para con El.

Por exceso: El de los **asustadizos y desconfiados,** por mirar la Comunión como **Premio** de los que son justos. Este miedo quita Comuniones e impide y ahoga no pocos frutos de las que se reciben.

Por defecto: El de los **desaprensivos** con distintos matices, desde los mercaderes sacrílegos que la toman como **mercadería** con la que se compra dinero, buena apariencia, etcétera, hasta los **rutinarios** que promiscuan sin remordimientos ni escozores de conciencia su vida y actos mundanos, sus modas y diversiones atrevidas,

si no malignas, con la recepción diaria o frecuente de la Sagrada Comunión.

El justo término: La Comunión es **comida** que pide de nuestra parte espiritual **estómago limpio** (status gratiae) y un **poquito de hambre** (recta et pia mens).

El dogma de la Comunión

¡Cuánto habría que lamentar y que declarar sobre ese poco reparado abandono de la Teología de la Comunión! Creo, sin embargo, que lo mucho, aunque nunca suficiente, que tengo escrito sobre ese tema (1), me releva de extenderme sobre él. Una reflexión tan sólo, que descubra algo ese abandono y despierte ganas de conocerlo a fondo para repararlo con energía. Y esa reflexión me la dará hecha la respuesta a esta pregunta.

Fin de la Comunión

¿Para qué quiso y dispuso Jesús que se comulgara?

(1) Véanse especialmente mis "Florecillas de Sagrario", "Mi comunión de María" y "Arte y Liturgia".

¿Para regalar sólo, o adornar las almas santas, como se regala un dulce al niño bueno, para facilitar al alma adquirir esta o aquella virtud, o subir a las privilegiadas a un grado superior de fervor?... ¿Para recibir El más de cerca sus adoraciones? ¿Para ser el Huésped benéfico de nuestra casa, el Compañero de nuestra peregrinación?...

Más que para eso, Jesús quiere ser comulgado para un fin mucho más necesario y absoluto: ese fin señalado y revelado con estas palabras.

"Mi carne verdaderamente es comida..."

¡Qué cuadro de maravillas de cielo y de misterios inefables se presenta ahora!

Ya tenemos el velo levantado y la luz encendida para entrar en ese laboratorio misterioso del alma que acaba de comulgar.

Inmediatamente el fin es **alimentar** la vida sobrenatural del **hombre todo** con su **Carne viva** y

Mediatamente y de modo gradual y lento asimilar y **transformar al hombre todo en todo El.**

La **Comunión** tiende por su propia virtud y llega, si no se le pone obstáculo **vo-**

luntario por el hombre, a unir por asimilación a **cada** hombre con Cristo dándole a vivir la misma vida suya, no sólo de hombre, sino de Dios.

En unión tan íntima y en semejanza de vida tal como la de un hermano con su hermano, como la de un miembro de un cuerpo con otro miembro del mismo, de tal modo que toda Comunión por propia virtud y por la intención de su divino Autor no deja de obrar e influir hasta hacer de cada comulgante un hijo verdadero de Dios, hermano perfecto de Jesús, miembro vivo y rebosante de salud de su Cuerpo, participante y heredero de todos sus bienes y méritos, en una palabra, **otro Jesús**.

El modo de la comida Sacramental

He dicho antes que Nuestro Señor se ha complacido en hacer todas sus obras a **modo de siembra.**

El se ha reservado ejercer por sí mismo lo que únicamente no podía comunicar, la **creación** de la vida de la semilla; pero el desarrollo, el crecimiento, la lucha, la fecundidad de ésta se ha dignado hacerlas a **medias** con las causas segundas.

La Comunión, más que una siembra, es una manducación, digestión y asimilación de Jesús vivo por el hombre; ¿para qué?

Sin duda para preparar gradualmente y obtener de cosecha **en su día muchos hombres-Jesús**, y tal como hoy es y está Jesús en el Cielo; esto es: como Hombre-Dios sacrificado y glorioso; o más breve: como **Hostia gloriosa** del Cielo.

Y no es esta una afirmación nacida de un atrevimiento de fantasía o de retórica.

Es la palabra infalible del mismo Jesús quien la autoriza.

El mismo que dijo: "Yo vine para que tengan la vida y la vida más rica y abundante de todas las vidas", dijo: "El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la **vida eterna** o divina" y no deja otro camino o modo para obtener esa vida: **"Si no** comiereis la Carne del Hijo del Hombre **no tendréis vida** en vosotros".

¿Pero esa vida que nos vendrá por la manducación de su Cuerpo será la **misma vida** suya entera, **su vida** no sólo de Hombre, sino de **Hijo de Dios** y su vida de Hostia en el cielo?

No hay duda.

"Quien come mi **Carne**... en **mí mora**

y yo en él. Así como mi Padre que me ha enviado, vive, y yo vivo por el Padre, **así quien me come, también él vivirá por mí.** (San Juan, VI). Por la Comunión de Cristo Sacramentado **y sólo** por ella entra el hombre en comunión y comunicación de su Vida divina y llega a hacerse otro Cristo.

Olvido de esta doctrina

¡Qué pena da ver a tantas almas tratando años y años de su vida **interior,** espiritual, devota y piadosa y empeñadas en buscarla en prácticas y doctrinas, por caminos y modos que nada o muy poco tienen que ver con esta práctica y doctrina únicas verdaderas y con estos caminos y modos únicos, seguros de la transformación en Cristo y la unión en caridad perfecta con Dios por la Comunión como aquí expongo!

¿Verdad que le tendría mucha cuenta a la piedad cristiana no olvidar jamás ese carácter **asimilativo y victimal** con Cristo de la Comunión?

¡Se han separado tanto por la piedad rutinaria y superficial la Misa, que es el Sacrificio, y la Comunión, que es la parti-

cipación de él y comida de la Carne **sacrificada** del **Cordero de Dios!** ¿Comulgamos para ser y dejarnos hacer cada día más **Corderos sacrificados** por el amor de Dios y de nuestros prójimos?

XIII

EL ABANDONO DE LA LITURGIA DE LA SAGRADA COMUNIÓN

De cómo la Santa Misa es la mejor preparación y acción de gracias de la Sagrada Comunión

Apuro es y grande para no pocos cristianos acertar en qué pueden emplear la media hora de la Misa para no aburrirse en ella.

De ahí ese afán de rellenarla con Rosarios, devociones a santos, lecturas de oraciones de devocionarios, etc; y cuenta que aquí no hablo más que de los buenos asistentes a Misa y no de los distraídos, aburridos, charlatanes, provocadores o provocadoras asistentes a no pocas Misas, sin-

gularmente de días de precepto o de Difuntos.

Un conocimiento, siquiera rudimentario, de la Liturgia de la Santa Misa evitaría todos aquellos afanes por buscar **rellenos píos** a una media hora tan rebosante de misterios, enseñanzas y utilísimas atracciones y ocupaciones del espíritu cristiano.

¡Cuánto mejor oír la Misa con arreglo a la distribución litúrgica que puse en la página 66 al tratar de la Liturgia de la Misa, y dentro de ella comulgar!

Con esa atinadísima y razonable distribución litúrgica de la Misa ante la mente y dando de lado a otros libros y devociones, por buenos que sean, para sus tiempos y oportunidades, póngase el asistente al Santo Sacrificio a purificarse, iluminarse, entregarse, inmolarse, unirse y agradecer sucesivamente con la Santa Madre la Iglesia Militante, que es la principal oferente, y el Sacerdote celebrante, comulgue cuando llegue su momento sólo con las disposiciones que el paso de esas consideraciones haya dejado en su alma y ¡buena Comunión hará a fe mía y muy a gusto del Corazón de Jesús y de su Iglesia santa!

La Comunión en la Misa parroquial

Y sube de punto el encarecimiento del fruto de esas disposiciones, si la Misa a la que se asiste es la solemne que el Párroco cada Domingo y día festivo celebra precisamente por su pueblo y en la que éste toma parte activa como quiere la Iglesia.

¡Qué hermosa y viva representación de la unidad, santidad y catolicidad de la Iglesia es esa unión y colaboración activa de los fieles con su Pastor en el acto central y esencial del culto, el ofrecimiento del Sacrificio de la **mayor gloria de Dios**, y en la participación del mismo por la Comunión, que es la **mayor gracia de Dios**!

Asistan todos los más feligreses que puedan, altos y bajos, ocupados y desocupados, a su Misa parroquial, canten en ella, adórnense y llénense de la **purificación** de las faltas propias, **iluminación** por la predicación de los Enviados de Dios, **entrega** de todo lo propio, **inmolación** del corazón y de la vida con Jesús Inmolado, **unión** por la Comunión y **agradecimiento** del Sacrificio y de su participación que enseña y practica su Liturgia y la Comunidad cristiana dará pasos de gigante, no sólo

en la perfección individual, sino en la paz, caridad y justicia sociales.

El tiempo de comulgar

Como aquí no me dirijo exclusiva ni principalmente a Sacerdotes, dicho se está que no he de ocuparme en las ceremonias y ritos con que aquéllos deben administrar el augusto Sacramento.

A los fieles en general me dirijo, y sólo pretendo recordarles e inculcarles lo que de la Sagrada Liturgia eucarística a ellos atañe y está más olvidado y singularmente sobre el tiempo y el modo de comulgar.

Si se trae a la memoria lo que en capítulos anteriores he repetido, a saber, que la Sagrada Comunión no es sólo ni principalmente un banquete de honor, de fiesta o de regalo, sino una **comida sacrifical,** o sea, una participación del augusto Sacrificio de la Misa por la cual comemos la Carne y bebemos la Sangre de Jesucristo, que han sido **ofrecidas en sacrificio** real, si recordamos, repito, esta verdadera noción de la Comunión Sacramental, no vacilaremos en responder a esta pregunta: ¿Cuál es el tiempo de comulgar más conforme con la Liturgia?

Indudablemente el tiempo más próximo y unido al del Sacrificio de que es participación, es decir, a continuación de la Comunión del Sacerdote celebrante.

Ese es el tiempo propiamente litúrgico de la Comunión de los fieles y sobre ese supuesto de que éstos se unan a aquél no sólo para ofrecer el Sacrificio (**meum ac vestrum sacrificium**, dice el Sacerdote) sino también para participar de él comiendo la Víctima Santa, están hechas las Oraciones del Misal lo mismo para la preparación que para la acción de gracias.

Cierto que la Iglesia, Madre benigna, inspirada en los sentimientos y ansias de su divino Fundador, de ver **llena su Casa de comensales,** condesciende con que se pueda dar y recibir la Sagrada Comunión fuera de la Santa Misa, pero no se olvide que **es condescendencia** con la falta de tiempo, de Misas, de facilidades y con la sobra de ocupaciones.

El gusto, la preferencia, la intención primera de la Madre Iglesia es que se comulgue dentro de la Santa Misa.

Así lo practicó perpetuamente la Iglesia y así lo enseñó e hizo saber en el Concilio

de Trento y en el Código de Derecho canónico vigente.

¡Qué contrarias son, pues, al espíritu litúrgico exclamaciones como éstas de personas piadosas: No me gusta mezclar ni atropellar devociones: La Misa a un lado y la Comunión a otro; con hacer las dos cosas juntas, oir Misa y prepararse a comulgar, no se sabe a qué atender: a mí no me gusta comulgar a plazo fijo sino cuando he rezado y leído toda la preparación de mi Devocionario... me resulta tan pesado esperar toda una Misa para comulgar... y otras distintas pero que convienen entre sí en desconocer prácticamente que no hay mejor preparación ni acción de gracias para la Sagrada Comunión que una Misa bien oída o meditada, no precisamente según este o aquel Devocionario, sino según el propio Misal!

El abandono de la Liturgia de la Comunión en el vestir

Advierto que al hablar aquí de la Liturgia del vestido de la Comunión no tomo la palabra Liturgia en un sentido riguroso, sino amplio.

Aunque la Liturgia propiamente no da

prescripciones más que sobre los vestidos de los Ministros de la Comunión, por ampliación y como por correspondencia también impone a los comulgantes ciertas condiciones en su modo de vestir al acercarse a la Mesa santa.

Si al Sacerdote no le es lícito, fuera del caso de necesidad, administrar la Sagrada Comunión con su traje ordinario, de sotana o manteo, sino que por respeto y veneración al Sacramento ha de revestirse de roquete y de estola, ¿no será muy conforme a la razón y justicia que al fiel que se dispone a gozar del honor y de la dicha de ser comensal de tan rica y augusta Mesa, se le exija en su traje alguna señal extraordinaria de veneración y respeto?

Y digo **alguna señal,** porque siendo la Comunión para todos, para ricos y para pobres, y por intención y deseo de su divino Autor, manjar de todos los días, la Santa Madre Iglesia jamás ha mandado determinada forma ni clase de vestido para comulgar, no fuera a poner el más leve obstáculo a la frecuente Comunión por parte de los impedidos por pobreza o

cualquier otro motivo de adquirir o usar el traje preceptuado.

A una sola condición ha reducido la Santa Iglesia lo que pudiera llamarse liturgia del traje para comulgar, y esa condición se llama **decencia**. Y cuenta que decencia no es suntuosidad, ni galas, ni lujo... Tan decentemente se acerca a comulgar la noble dama tocada con rica mantilla de seda, como la sencilla aldeana cubierta con su rancia mantellina o su pañuelo de coco y su raído mantón, el linajudo prócer vestido de levita o chaqueta de irreprochable corte, como el madrugador obrero con su limpia y remendada blusa.

No está la decencia del traje en su valor, que no está al alcance de todos por igual, sino en su limpieza y en su modestia, y en esto, que está a la disposición de todos, es en lo que la Madre Iglesia pide algo extraordinario al comulgante.

¡Qué bien entendieron nuestros mayores este sentir y desear de la Iglesia!

Los que aún no somos viejos recordamos con edificación y cierta nostalgia los cuadros de igualadora modestia y santo reco-

gimiento que presentaban los Sagrarios en las horas de la Comunión.

¡Cómo destacaba la blancura de la Hostia sobre aquel fondo negro de mantillas, mantones y capas, que cubriendo todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, sólo dejaban al descubierto las bocas abiertas y las lenguas extendidas de los venturosos comensales!

¡Qué feliz manera de confesar y predicar la grandeza y soberanía del Jesús oculto y callado que dan a comer y a adorar los Sagrarios cristianos!

Y digo que recordaba con cierta nostalgia ese cuadro, porque lo comparo con el que se representa en la mayor parte de los Sagrarios de hoy y singularmente en las ciudades y pueblos grandes.

En aquellos antiguos no se veía más color que el blanco de la Hostia consagrada irradiando sobre los oscuros y tupidos velos de la modestia y humildad cristianas; en estos modernos ¡Dios mío, qué pena y qué vergüenza da decirlo! no es raro ver la blancura de la Hostia pura obligada a reverberar sobre caras desfiguradas, como de payasos, y sobre carne pintarrajeada, de pechos, espaldas y brazos

desnudos, como de indias salvajes, y sobre ropas transparentes de colores abigarrados y chillones que más que vestidas dejan desnudas a las que las llevan.

Antes en tus Sagrarios más frecuentados, Jesús mío, cuando se alzaban los ojos, no se veía más que a Ti; hoy en muchos de ellos no se te puede ver, **¡porque no se puede mirar!** ¡¡no se puede abrir los ojos!! Entre tu Hostia y los ojos de los que te buscan han levantado una pared la lujuria y la vanidad con piernas cruzadas, brazos y pechos desnudos y actitudes provocativas de mujeres que, yo no sé por qué, todavía se llaman devotas y están en el templo...

—Señor Obispo, me han dicho muchos jóvenes que quieren ser cristianos de verdad, ¡ni aun en los Sagrarios se va pudiendo ya estar en paz con Jesús!

¡Abandono de Sagrarios acompañados, y muy elegantemente acompañados, ¿cómo no sentirte y desagraviarte? ¿Cómo no sentir lo solo y **avergonzado** que se sentirá Jesús asediado y oprimido por esas turbas inmodestas y provocadoras?

De mí os digo que me deja amargura en el alma para todo el día, la mañana en

que me veo precisado a dejar sin comulgar a alguna de esas inmodestas devotas, sin duda más vanidosas o cobardes que malas, y que estoy viendo venir castigos terribles de Dios para esta pobre sociedad que parece que tiene por principal ocupación y obsesión robar y hasta raer el pudor de las mujeres honradas y cristianas y de los niños y las niñas.

Escribiendo estas líneas leo en la prensa, que el Obispo de una populosa ciudad italiana se ha visto precisado un domingo a mandar cerrar las puertas de su Catedral a los asistentes a la Misa de doce... ¡No le quedaba ya otro remedio de evitar esas sacrílegas exhibiciones de desnudeces a que se van reduciendo muchas de esas Misas de días festivos!...

En el siglo III de la Iglesia el gran apologista cristiano Tertuliano echaba a la cara de los gentiles este apóstrofe: ¡os hemos dejado vuestros templos solos!

Dios mío, ¿habrá llegado la hora de convertir el apóstrofe a los paganos del apologista en oración a Ti?... ¿Ante tanta mujer cristiana obstinada en preferir la insolencia de su desnudez al honor de su Fe y a la hermosura de su pudor no va

llegando la hora de pedirte a Ti y de imponerles a ellas **¡que nos dejen solos nuestros templos!?**

"Marías", mujeres cristianas, todavía muy numerosas, que **aún tenéis** ojos para ver, y oídos para oír, y cara para enrojeceros de vergüenza, y corazón para compadecer y desagraviar, ¡a desinfectar de inmodestias los Sagrarios acompañados!

En honor y desagravio de la Hostia santa, pura e inmaculada y de vuestro propio sexo, no vayáis a la **Iglesia** sino vestidas hasta el cuello y hasta los pulsos.

¡Del todo, y decentemente vestidas!

XIV

EL ABANDONO DE LA ASCÉTICA DE LA COMUNIÓN POR LOS QUE LA RECIBEN

El punto de vista teológico de la Comunión

La asimilación gradual y lenta a Cristo, Hostia gloriosa del cielo, he aquí el verdadero punto de vista teológico y el fin de tu Comunión, como fin de tu comida natural es la asimilación del alimento a tu cuerpo.

¡Misterio inefable ¿verdad?, pero a la par principio y razón de un cúmulo de maravillas que se obran en tu alma y que ¡ay! tu alma apenas, apenas si echa cuenta en ellas!

Sacerdote, como tú debes comulgar muy bien, muy bien debes enterarte de **las consecuencias ascéticas** de ese principio y misterio fisiológico-espiritual.

Como que en ellas se contiene el secreto

de tu dicha en la tierra y en el cielo. ¡Tu santificación! o en otra palabra ¡tu divinización!

Consecuencias ascéticas

1.ª La nutrición no depende sólo del poder nutritivo del alimento, sino de la aptitud y medida de las facultades nutritivas del que come.

Por consiguiente, aunque la Eucaristía de suyo sea de valor nutritivo infinito, no nutrirá sino en **la medida** que permitan las facultades **nutritivas y asimilativas** del que comulgue.

Esta **limitación** que impone Cristo a su poder es tan misterio de **caridad** y **humildad** en El como para mi **estímulo** de **cooperación** y **entrega** a El sin limitación.

2.ª Si hay comida, hay digestión:

Si hay digestión, hay **asimilación**: la comida es para la **asimilación.**

Ley de la asimilación fisiológica es, que el alimento por ser de naturaleza inferior se convierta en la naturaleza de la substancia del que come.

En esta Comida sobrenatural, como el alimento es de substancia infinitamente superior a la substancia del que come, ésta

es la que se convierte o asimila: y como este alimento no es sólo de substancia infinitamente superior, sino que es además un alimento **vivo**, el que come a Cristo vivo se asimila no solo a la **substancia**, sino a la **vida** de Cristo.

Por tanto, la Comunión por **propia virtud** y mientras no encuentre obstáculos **voluntarios** labra en todo el comulgante y en cada una de sus facultades la asimilación o la semejanza no sólo al **ser** sino al **vivir** de Cristo, o sea, que por la Comunión bien **digerida**, cada día tenemos no sólo más **gracia** en nuestra alma, que es el **ser** de Cristo, sino más Fe o Fe más viva en la inteligencia, más Caridad en el corazón, más prontitud en la devoción, más abnegación propia en nuestro proceder, que ese es el **vivir** de Cristo.

3.ª Que esta **asimilación** sobrenatural al **Ser** y a la **vida** de Cristo, como la natural, es **lenta, gradual** hasta llegar a **total** o **integral.**

Esta es ley de todas las asimilaciones hechas con regularidad. Es decir, que por virtud de la Comunión bien **digerida** el comulgante pasa por distintos grados, como

Jesús los pasó para llegar a ser nuestro alimento y nuestra vida.

A la manera que Jesús pasó en su vida mortal por la negación de sí mismo en pobrezas y desprecios y muchos trabajos, por la Pasión y la Muerte y en la vida inmortal por la Resurrección, la Ascensión y el Triunfo o glorificación eterna de su Cuerpo y de su alma en el cielo como Sacerdote y Hostia eternos, así el hombre comulgante **fiel**, pasará en la tierra por grados de la **Fe** cada vez más viva hasta llegar al **don** de **Sabiduría**; de la **Caridad** cada vez más ardiente y purificada a Dios y al prójimo hasta llegar al **Matrimonio** espiritual con Aquel, pasando por la **noche del sentido**, por la oración de quietud, contemplación, **noche del espíritu**, etc., y en general de las **virtudes** practicadas cada vez con mayor fidelidad y del vencimiento de sí mismo hasta llegar a la posesión y goce de los Dones y por ellos de los regalados Frutos y Bienaventuranzas del Espíritu Santo. Y hasta el cuerpo del Comulgante tendrá su parte en esta **asimilación gradual** a Cristo, pues por la Comunión bien recibida y digerida irá el cuerpo creciendo en su subordinación al

alma, y sus apetitos y pasiones a la voluntad y a la razón.

La asimilación **completa** se hará en el cielo por el **lumen gloriae,** que es la gracia de Cristo consumada, por la cual el entendimiento verá a Dios como es y en El descansará y se abismará; la voluntad rebosante de la **caridad perfecta** se gozará sin fin en El y el cuerpo resplandecerá y se transfigurará con las dotes gloriosas y el hombre, el venturoso **comensal de la Eucaristía,** llegará a la perfección suma, a la plenitud de parecido, y de unión con Cristo, su Manjar, su Modelo y su Asimilador.

4.ª Que por la misma razón de darse Jesús al modo de la comida natural, que se repite, y mientras más mejor, así debemos repetir la Comunión.

El Bautismo, por ejemplo, no se repite porque la gracia suya no se da como **comida** sino como **nacimiento** a la vida sobrenatural y no se nace más que una vez.

En el bautismo hay **muerte** del hombre viejo, el del pecado original y totalmente extraño a Jesucristo y se **nace** a la vida de la gracia y las dos cosas no se hacen más que una **vez.**

Y 5.ª, y es la consecuencia más práctica. Que para que la Comunión obre en nosotros esos misterios y maravillas de asimilación y transformación, no nos toca más que esto: **dejarnos hacer hostias,** poniendo **toda nuestra voluntad** en morirnos a nuestro egoismo y entregarnos al amor de Dios y de los prójimos por El.

Una pregunta de respuesta muy triste

¿Se conoce, se divulga, se comenta, y, sobre todo, se **practica** esta verdadera y **única** doctrina de Ascética y de Mística por la **Comunión bien comida y digerida?**

¡Sacerdotes, Sacerdotes, almas de Sagrario!... ¿Son nuestras Comuniones **sumas** o **restas** de Caridad?

XV

EL ABANDONO DE LA EUCARISTÍA - PRESENCIA REAL

Los cuatro abandonos

Expuestas en capítulos anteriores varias de las formas de abandono con las que afligen al Corazón Eucarístico de Jesús en su estado de Misa y de Comunión, no los infieles o herejes, impíos o indiferentes que o no creen en El o no lo tratan jamás, sino sus amigos, sus asiduos comensales y visitantes, quédame, para dar remate a este somero y triste estudio, presentar algunos modos de abandono que también por parte de sus acompañantes padece hartas veces Nuestro paciente Jesús en su vida o estado de Sagrario.

Y sin más preámbulos, puesto que hablo con corazones amigos y enterados con los que no hay que gastar tiempo disipando prevenciones o ignorancias, apunto las formas de abandonos con que, a mi pobre

juicio, lastiman (y no digo **ofenden** porque casi siempre es más la rutina o la ligereza que la mala voluntad la actora) las almas buenas al Corazón de Jesús en su presencia real del Sagrario.

A saber:

El Corazón de Jesús suele estar lastimado en **sus Sagrarios** acompañados:

1.º Por la escasa **compañía de presencia** corporal y espiritual.

2.º Por la débil **compañía de imitación.**

3.º Por la fría **compañía de compasión.**

4.º Por la rarísima **compañía de la confianza** filial y afectuosa.

Cierto que ninguna de esas faltas de compañía pueden pesarse, contarse ni medirse por los medios humanos, pero los ojos, los oídos y, sobre todo, el Corazón que miran, oyen y palpita al lado de allá de la puertecita dorada ¡vaya si pueden pesar, contar y medir esas faltas y echar de menos las compañías a que esa rica, exuberante, regalada, fecunda y radiante presencia real tiene derecho!

¡Cuántas veces ante una gran muchedumbre de cabezas inclinadas ante el Sacerdote, que bendice con la Hostia consagrada o la pasea en triunfo, se derraman dos clases de lágrimas, de satisfacción y consuelo por nosotros los que estamos del lado de acá por lo que se rinde ante la presencia de Jesús, y de pena y desconsuelo al lado de allá por lo que no se acaba de rendir y dar a Jesús!...

¡Está El en el Sagrario **tan dado** a cada uno de nosotros! ¡Tiene tanto derecho y nosotros tanto deber de que nos demos a El de **todos** los **modos!...**

¡Cuánto hay que hablar de esto, amigos míos!...

XVI

EL ABANDONO POR FALTA DE PRESENCIA

La presencia corporal

Hablo de Sagrarios en los que no faltan Comuniones por la mañana y visitas por la tarde, y aun de los de muchas Comuniones y visitas.

Y de ellos digo que las más de las veces el Corazón de Jesús, que allí mora, más

motivos tiene para quejarse del abandono de los que no van nunca o lo que debieran, que para alegrarse de la compañía de los que le obsequian cada día con su presencia.

Unas cuantas preguntas tan sólo, sin necesidad de añadir la respuesta, irradiarán la luz meridiana a la cuestión.

¿En esos Sagrarios acompañados, dan el obsequio y homenaje de su presencia **todos** los católicos que viven a su sombra?

¿La **mayor parte** de ellos, siquiera?

Si no la mayor parte, ¿un tanto por ciento a lo menos de consideración, como el cincuenta, el cuarenta, el treinta, ¡el veinte por ciento!?

Y nota que pregunto por la **presencia** como obsequio y homenaje al Sagrario, no como curiosidad a los objetos de arte del templo, como devoción a alguna imagen o asistencia a algún acto de la Iglesia.

Mi pregunta es esta: ¿son muchos los vecinos y vecinas de un Sagrario que van a su parroquia, a su iglesia a visitar a su Vecino Jesús, a echar un rato con El?

¿Verdad que es menos triste responder con el silencio que con cifras desnudas?

La presencia espiritual

Pero avancemos en ese desolador interrogatorio; de esos cinco, diez, veinte por ciento de los vecinos que van a su Sagrario cada día o muy frecuentemente y le dan aspecto y casi título de Sagrario acompañado, ¿obsequian y honran al Jesús que allí vive con toda **la presencia** que El tiene derecho a esperar y ellos obligación de ofrecer?

Y allá van preguntas: Jesús está en el Sagrario **no en momentos** del día o de la noche, sino todos los minutos del día y de la noche... y está no en representación de imagen o en una reliquia de su cuerpo, o en una palabra de su boca, sino que está presente, entero y vivo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad...

Pues bien, yo no pregunto si los que conocen esta dulcísima presencia **de todo Jesús** en su Sagrario, le corresponden con su presencia perenne de cuerpo y alma, que ya sé que no puede ser ni El lo pide, sino esto solo: los enterados de la Presencia real y perenne de Jesús en el Sagrario ¿le corresponden con toda la presencia

corporal y espiritual **compatible** con sus otras atenciones?...

Si el amor se goza en la presencia, los que dicen amar a Jesús Sacramentado con toda su alma y **sobre todas las cosas** ¿se pasan más tiempo con El que con las demás personas y cosas que dicen amar menos que a El?

Ya sé que, aunque quisiéramos, no podemos dar a nuestro Sagrario toda la presencia corporal que El se merece y tiene ganada por su permanente presencia corporal en él; la dificultad del tiempo, de la distancia, de las ocupaciones, de la puerta cerrada de la Iglesia, de la salud, etcétera, etcétera, limita, es cierto, la satisfacción de nuestros deseos... Pero vuelvo a preguntar: si en lugar de este nombre "Casa de Jesús Sacramentado" pusiera yo este otro: "Casa de mis hijos, de mi esposa o de mi esposo, de mi amigo o de mi amiga, de mi negocio o de mis entretenimientos", pregunto: ¿dejaría de visitarla y frecuentarla en la misma medida que aquellas dificultades me impiden visitar mi Sagrario?

Otra pregunta más: Doy por ciertas e insuperables todas las dificultades que disminuyen mi presencia corporal ante el Sagrario, pero ¿con mi presencia **espiritual** o en espíritu, quién puede meterse?

Trabajar, andar, descansar, reir, llorar de **cara al Sagrario,** mirando a él, como si estuviera ante él... ¿puede haber muchas dificultades exteriores para eso? ¿No viven en esa presencia mutua, espiritual los que de verdad se quieren y a pesar de dificultades de tiempo, de distancia y de trabajos?

. . . .

Almas que comulgáis diariamente y visitáis cada día el Sagrario de Jesús, llevaos estas preguntas a una de esas visitas y allí, fijándoos bien en la puertecita, que lo encierra noche y día, meses y años, poneos a contestarlas...

¡Qué bien os vendrá un examen práctico sobre este punto!: ¿doy toda la **compañía de presencia corporal y espiritual** que **debo** y **puedo** al Jesús, real y perennemente, presente en mi Sagrario? ...

¿No tengo que arrepentirme de ningún abandono?...

XVII

EL ABANDONO DE LA COMPAÑÍA DE COMPASIÓN

Como Jesús en nuestros Sagrarios no tiene una presencia estatuaria, sino real y viva, así la presencia con que debemos corresponderle no ha de limitarse a ser sólo presencia, como la de un candelero, una estatua, más o menos artística, o un mueble que decore, sino que ha de aspirar a ser presencia de **todo** nuestro ser racional y vivo, o sea, presencia corporal y espiritual. Pero ahondemos en esa presencia espiritual.

Cómo está Jesús en el Sagrario

Si Jesús está presente en el Sagrario con sus ojos que me miran, yo debo estar ante el Sagrario mirando con mis ojos de carne la Sagrada Hostia, cuando me la dejan ver, y con mis ojos del alma el interior de esa Hostia; si Jesús está en el Sagrario con sus oídos para oirme, yo debo de estar ante

el Sagrario con mi atención para oirlo y con mi mayor interés para hablarle; si Jesús está presente en el Sagrario con sus manos rebosantes de dones para los necesitados que se lleguen a pedírselos, yo debo estar ante el Sagrario con mi indigencia expuesta en el plato de mi confianza; si Jesús está ante el Sagrario con el Corazón palpitante de amor sin fin a su Padre y de amor hasta el fin a nosotros, si ese amor que sube a su Padre es infinitamente **latréutico,** porque lo alaba como El se merece, e infinitamente **eucarístico,** porque le da gracias por los beneficios que nos hace hasta dejarlo satisfecho, e infinitamente **expiatorio,** porque lo aplaca por los pecados con que le ofendemos, hasta ponerlo en paz, y es infinitamente **impetratorio,** porque con **clamor válido** intercede y ruega por nosotros; y si ese amor que desciende desde su Corazón a los hijos de los hombres es amor de Padre, hartas veces lastimado; de Hermano, casi siempre desairado; de Amigo, las más de las veces abandonado; de Esposo, muy poco correspondido y de Rey, muchas veces desobedecido, vilipendiado y traicionado... si todo esto es así, yo debo estar ante el

Sagrario con **todo** mi corazón y con **todo** el amor de él para sumergirme en aquel Corazón y palpitar con sus mismas palpitaciones y amar como El ama; alabando, agradeciendo, expiando, intercediendo al Padre celestial y disponiéndose a darse por El de todos los modos a sus prójimos hasta el fin sin esperar nada... En menos palabras, si Jesús está en el Sagrario para prolongar, extender y perpetuar su Encarnación y su Redención, lo menos que yo debo hacer es presentarle mi alma **entera** con sus potencias y mi cuerpo **entero** con sus sentidos, para que se llenen y empapen de sentimientos, ideas y afectos de Jesús Redentor encarnado y sacramentado... Esta, esta es la compañía de compasión; la que pone entre Jesús y yo presentes, comunicación y cambio de miradas, de palabras, de necesidades, de afectos...; la que me hace mirar, hablar, oir, pedir, recibir, confiar, sentir y amar como El y con El...

Cómo debo estar yo con Jesús en el Sagrario

Llena el alma de ese vivir sintiendo y **compadeciendo** con El, procura no ver, ni

oir, ni sentir, ni querer las cosas, los acontecimientos y a las personas, sino como Jesús desde su Sagrario las ve, oye, siente y quiere y de esta suerte la presencia nuestra ante el Sagrario, que por ser corporal, está limitada sólo al tiempo en que estamos delante de El, por esta compasión le podemos acompañar no a ratos, sino siempre, siempre...

Por esta compañía de compasión, nuestro corazón y nuestra vida se convierten en **eco** del Corazón y de la Vida que palpitan en nuestro Sagrario...

Alma, que crees con viva fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, ¿puedes medir la intensidad del consuelo que el Corazón de Jesús recibiría en su Sagrario y de la dulzura y seguridad y paz que te inundarían si tu corazón no tuviera más ritmo que el ritmo del Corazón de Jesús Sacramentado?

Dos corazones con el mismo ritmo son un solo corazón. Esa es la obra de la compasión perfecta.

* * *

Y ahora unas preguntas a las almas reparadoras.

¿El Jesús de vuestros Sagrarios está acompañado por esa **unidad de ritmo?**

¿Se da al poco conocido y menos amado Corazón de Jesús Sacramentado el honor, el descanso y el desagravio de esa **compasión?**

¿No proferirá la misma queja, muchas veces rodeado de comulgantes y visitantes, que en medio de las muchedumbres de Palestina: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí"? (S. M., 15-8).

Soledad en tus sentimientos y en tus amores ¡cómo te hará sufrir no pocas veces en tus Sagrarios acompañados, Jesús mío!

XVIII

EL ABANDONO DE LA COMPAÑÍA DE IMITACIÓN

El modo de la vida eucarística

Si la presencia real de Jesús en su Sagrario pide y exige la compañía nuestra de **presencia** corporal y espiritual viva y animada, esto es, si su presencia con sus sentimientos y afectos pide de nosotros la compañía de **compasión,** el modo de su presencia en la Eucaristía merece la compañía de la **imitación.**

Jesús en cuanto hombre es siempre imitable: ese precisamente fué uno de los principales fines de hacerse hombre: enseñar con su ejemplo a dar gloria a Dios santificándonos.

No sólo es imitable, sino que tenemos **obligación** de imitarlo. 1.º **Respecto del Padre.** El Padre Eterno no ama más que a su Hijo, y todo lo que no sea su Hijo en tanto es amado por el Padre en cuanto lleva la

imagen de su Hijo (en el modo que pueda llevarla: como vestigio, huella, efecto, imagen o semejanza) y de este modo, amando a las criaturas, en realidad las ama por su Hijo o a Este en ellas.

El hombre, como ser racional, puede ser más que vestigio como la piedra o la planta; es imagen; por su naturaleza espiritual es imagen natural de Dios; por la imitación de Jesucristo, por la gracia, es imagen sobrenatural de El y **sólo** por este título o motivo será amado y recibido por el Padre. QUOS PRAESCIVIT ET PRAEDESTINAVIT **conformes fieri imagini Filii sui.**

El amor pleno y perfecto de Dios, que es la Gloria, no será más que para las imágenes vivas y perfectas de su Hijo, que son los bienaventurados.

2.º **Respecto del Hijo:** El es no solo la única verdad y la única vida, sino el **único** camino. El es la **única** puerta para su Padre y el cielo.

Seguir o andar el camino de Jesucristo, y entrar por la puerta de El, es **imitarlo.**

3.º **Por la parte contraria.** Porque fuera de la imitación de J. C. no hay imagen ni ejemplo perfecto que imitar, ni camino seguro que seguir, ni fuerza eficaz que ayude, ni autoridad que lo imponga.

Quedándose J. C. a vivir con nosotros en la Eucaristía, no sólo no ha dejado de ser en ella nuestro modelo, como lo fué en su vida mortal y lo será en el cielo, cuando resucitemos con El y por El, ¡siempre modelo! y ¡único modelo! sino que hay razones especiales para tomarlo como tal en ese estado o modo de vivir.

1.º Como la Eucaristía es la reproducción viva y constante del Evangelio y todo lo que hizo allí, de un modo o de otro lo repite aquí, imitándolo en la vida eucarística, por lo pronto ya se cumple con la obligación de imitarlo en su vida y se obtienen los frutos de su imitación.

2.º Y no sólo no se pierde en ese modo de imitarlo, sino que se gana. La imitación de su vida eucarística, es tanto más **difícil** cuanto es sobrenaturalmente más recta y de mayor fruto para nosotros y para nuestra condición.

Para ésta, a fuer de sensible, el modelo más apto y fácil **es el que se ve y se oye** con sentidos corporales y el más difícil, laborioso y sobrenatural es el que se percibe sólo con la Fe, como aquí. Es más hon-

roso para El por lo más que nos cuesta imitarlo, por el mayor mérito de la Fe, por la delicadeza de la mayor gratitud con que correspondemos a su gran valentía en ponerse en riesgo de humillaciones, postergaciones, negaciones y adulteraciones inauditas al hacerse modelo **invisible y callado**, y por la reparación y desagravio que, al imitarlo ahí, le damos por esas humillaciones.

El modo de nuestra vida

¿Que cómo puede ser modelo aquí **callado e invisible?**

En eso mismo que nos certifican nuestros sentidos unido y comentado con lo que de El nos dice la Fe.

Esta Fe nos dice de cierto, 1.º que **está** (presencia real permanente); 2.º que está dispuesto a **darse** a todos en comida (Comunión), y 3.º que está como Cordero **sacrificado** al Padre por todos (Misa). Unamos ese **estar, darse y sacrificarse** Jesús, Dios y Hombre verdadero siempre y en cada Sagrario con su **silencio e invisibilidad** de Jesús Sacramentado y ¿qué más modelo?

Estar en nuestro deber, (mandamientos

de Dios y de la Iglesia, propio estado y voluntad de Dios, en cada hora y minuto) **darnos** a nuestros prójimos, buenos o malos, agradecidos o ingratos, y **morir a nosotros mismos** y como **corderos** sacrificados ofrecernos a la mayor gloria de Dios y santificación propia y ajena, porque así lo hace Jesús Sacramentado en **silencio e invisiblemente** como El lo hace y para honrarlo y desagraviarlo en su caridad callada e invisible del Sagrario, esa es sin duda la más perfecta imitación y la más fecunda para Dios, para los hombres, para los pueblos y para nosotros mismos.

Tres puntos de examen

Almas de Sagrario, deteneos sobre estos tres puntos de examen. Seguramente en los ratos que preceden o siguen a vuestras Comuniones o que invertís en vuestras visitas habéis rendido homenajes al Rey Jesús y tiernamente platicado con el Padre, Hermano, Esposo y Amigo Jesús, y habéis hecho muy bien; pero ¿habéis unido en vuestra mente y en vuestro corazón a todos esos títulos y oficios el estado de Cordero con que los ostenta y ejerce desde el Sagrario y el Altar?

¡Rey **en Cruz!**
¡Padre **sacrificado** por sus hijos!
¡Hermano **sacrificado** por los suyos!
¡Esposo **sacrificado** por su esposa!
¡Amigo **sacrificado** por sus amigos!
Ese es y así está Jesús Sacramentado.

¡Cordero-Víctima en la Cruz, en el Cielo, en la Misa, en la Comunión y en la soledad del Tabernáculo!... ¡Hostía en silencio! ¿son muchas las almas que, por comerte frecuentemente van **asimilándose** tu vida de Hostia y por rozarse mucho contigo van aprendiendo a vivir calladas en la cruz de su deber, de su abnegación?...

Imitación del Cordero de Dios Sacramentado, ¿tienes muchos partidarios y amadores?...

Hogares, talleres, clases, oficinas en donde viven o trabajan comulgantes y visitadores de Jesús, ¿veis entrar por vuestras puertas muchos **corderos?...**

XIX

EL ABANDONO DE LA COMPAÑIA DE CONFIANZA

Aunque en la compañía de compasión, o de unión de afectos y sentimientos con el Corazón de Jesús Sacramentado, va incluída la compañía de confianza, paréceme conveniente dedicar a ésta capitulo aparte.

Qué es la compañía de confianza

Es la misma unión con el Corazón de Jesús, que produce la compañía de compasión, llevada hasta el olvido de sí propio y el abandono total a su Corazón.

Es decir, vivir el alma tan unida y compenetrada con el Corazón de Jesús Sacramentado que no se ocupe ni preocupe de sus propios cuidados y gustos, sino de esto sólo: de que El esté contento.

Los frutos

Vivir esta confianza es quitar de mi vida ese cúmulo de anhelos, inquietudes, angustias y pesares por lo que creo, espero o te-

mo que voy a necesitar, a sufrir o a dejar de gozar, y sustituirlo por esta sola idea y este solo sentimiento y esta única persuasión: haga yo bien lo que El me pide **ahora** y El se cuidará de lo demás.

Vivir de esta confianza y sólo de ella, es destronar de en medio de mi corazón mi amor propio, ambicioso **métome en todo,** tirano desarreglador de mi vida y poder maléfico que de cada uno de mis cuidados trata de hacer un ladrón de mi paz, y entronizar en él la Hostia de mi Comunión de cada mañana para que el Jesús de ella sea el único Rey y el único ordenador y arreglador y cuidador de todo lo mío y de cuanto a mí se refiere.

Sus modos

¡Qué acción de gracias tan buena para nosotros y tan gustosa para El sería ese pasarse un día y otro día contando con el poder, la influencia, la sombra bienhechora, la virtud y la defensa del Jesús que cada día recibo y cada vez que quiera visito!

Sus motivos

¡Pues qué! El que no vacila en vivir tan cerca de mí y tan al alcance de mi mano

y en venirse a vivir en la pobre casa de mi alma para que yo le pueda llamar con toda exactitud **mío, mío;** huésped **mío,** manjar **mío,** vida de la vida **mía,** el Jesús rico, generoso, espléndido, y a fuer de amante, derrochador, que se me da entero, cuando yo lo busco, ¿va a regatear el darme sombra, protección y auxilios, que aunque valgan mucho, valen siempre menos que El?

El que es tan rumboso en dar lo más, que es su propia Carne y Sangre, ¿va a ser corto en darme lo menos, que son sus auxilios a mis cuidados?

Cómo se echa de menos

No, no, el Corazón de Jesús en el Sagrario, quiere, espera, ansía la compañía de nuestra confianza sin límites ni barreras en El.

No dársela es hacerle una de estas dos ofensas o las dos juntas: la ofensa de la **soberbia** que dice no te necesito, me basto yo; o la ofensa de la **incredulidad** o de la **Fe a medias,** que murmura desdeñosa: en estas menudencias mías ¿cómo se va a meter un Dios?

Si el Sagrario es la posición más próxima y la postura más asequible que ha po-

dido tomar Dios para ser **lo más Padre** posible de sus hijos los hombres, ¡cómo la desconfianza, que los **pone tan lejos,** pesará sobre ese Corazón tan tierno y sensible y cómo le herirá con las espinas de la soberbia, incredulidad, tibieza de Fe, dureza de corazón, ligereza de espíritu y flaqueza de memoria con que se amasa y forma!

Contar con Jesús porque es Jesús

Si todos contamos con el calor y la luz del sol de cada día porque es sol, ¿por qué no hemos de contar sin titubeos ni vacilaciones, sino con la confianza más cierta e inconmovible, con el amor misericordioso y omnipotente del Jesús de nuestro Sagrario y de nuestra Comunión **porque es Jesús?**

Muy cerca, es verdad, muy encima y muy adentro de nosotros están la enfermedad, la pobreza, la tribulación, llámese como se llame, pero más cerca, más encima y más dentro y por añadidura con infinitamente más poder para hacernos bien está el amor de Jesús Sacramentado.

¿Verdad, Jesús de los Sagrarios acompañados, que en medio de tantos rezos y

cánticos y luces y flores, echas de menos lo que más te gustaría, o sea ¡nuestros cuidados dejados a tí! ¡el que contáramos contigo, el que nos fiáramos de Ti?

Incienso de la confianza que se abandona en Jesús Sacramentado ¡cómo necesitas perfumar y desinfectar los Sagrarios acompañados!

EPÍLOGO

He leído el Santo Evangelio y he encontrado los verbos **no recibir, no reconocer, no creer, no agradecer o abandonar** hartas veces repetidos teniendo por sujetos de la acción a los **amigos** y por término de la misma a **Jesús.**

Si yo pudiera abrir las puertas de oro, plata, bronce o madera de los Sagrarios más cuidados y visiblemente acompañados de todo el mundo y preguntar al Jesús que dentro de ellos vive:

"¿Padeces aquí también abandono de amigos? ¿Te dan trato personal?"

¿Qué respondería Jesús?

....

El primer Viernes de Marzo de 1910, surgió de mi Sagrario, que había padecido muchos abandonos, al eco de una respuesta muy triste de Jesús a esa pregunta, una obra formada por almas juramentadas para declarar guerra y guerra sin cuartel a todo abandono, llámese soledad, desconocimiento, dureza, ingratitud, infidelidad, deslealtad para con Jesús en el Sagrario.

Esa es la **Pía Unión de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan para los Sagrarios-Calvarios.**

Su lema es: **A mayor abandono de los demás más compañía propia.**

Su grito de guerra: **Aunque todos... yo no.**

Su anhelo incesante:

DAR Y BUSCAR,

organizada y permanentemente, al Corazón de Jesús Sacramentado

REPARACION

de su ABANDONO (exterior e interior) de Misa, Comunión y Presencia Real.	por la COMPAÑIA de Presencia Compasión Imitación Confianza.

En unión de María Inmaculada, del Discípulo fiel y de las Marías.

Con la fortaleza del Espíritu Santo, con las repetidas aprobaciones y estímulos del Papa y de los Obispos, con la gratitud de los enterados, el recelo de los no enterados y el odio y la guerra de los demonios

del **abandono**, la Obra nació, vive y avanza sin cansancios ni desorientaciones.

¡Parece que Jesús va estando más contento en sus Sagrarios!... (1)

Marías, Discípulos

Como habéis visto, el mar sin fondo ni riberas de las misericordias eucarísticas ha sido convertido por los hijos de los hombres en **mar negro de abandonos**, por las densas sombras que éstos proyectan...

¡A surcarlo en todas direcciones en vuestras barquillas de **reparadora compañía!** ¡Que el blanco y el morado de vuestras insignias, como velas de vuestras naves henchidas por el Espíritu Santo, cubran y truequen pronto, muy pronto, el **mar negro de las misericordias despreciadas** en el **mar blanco y morado** de la Eucaristía bien creída, bien comida, bien compadecida, bien desagraviada, bien imitada y bien agradecida!

(1) Ved "Aunque todos... yo no", "Obra de las Tres Marías", "Obra de los Discípulos de San Juan", "Espíritu y organización" y "El Granito de Arena".—Biblioteca de "El Granito de Arena".

Sacerdotes, hermanos míos

¡A poner entre estas dos palabras: **Sagrario** y **abandono** la **presencia** más perenne de vuestros cuerpos y de vuestras almas, la **compasión** más sentida con los sentimientos del Corazón de Jesús sacramentado, la **imitación** más fiel de su vida eucarística y la **confianza** más rendida en su amor misericordioso!

Que cuando el dardo del **abandono** venga a clavarse en el Sagrario, se vea impelido a una de estas dos cosas: o a retroceder porque vosotros, los hombres del Sagrario, no lo dejáis pasar, o, si esto no podéis, a llegar al Sagrario goteando sangre de vuestros corazones, lágrimas de vuestros ojos y esencia de vuestras vidas...

¡Que un mismo dardo atraviese dos corazones: el de Jesús-Hostia y el de su hostia-Sacerdote!

ÍNDICE

Biblioteca de EL GRANITO DE ARENA

POR EL

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Manuel González

Obispo de Palencia, antiguo Arcipreste de Huelva

MI COMUNION DE MARIA.—4.ª edición, 274 páginas. Libro para enseñar modos y despertar ganas de preparar, agradecer y digerir bien la Comunión.—Encuadernado en tela, dos pesetas.

LO QUE PUEDE UN CURA HOY o respuesta a esta pregunta: ¿A qué trabajar tanto, si se consigue tan poco? 6.ª edición, no corregida, aumentada con interesante Conferencia sobre la "Acción Social del Párroco"; libro muy recomendado para los propensos a cruzarse de brazos; un tomo de 283 páginas, en octavo.—Encuadernado en cartoné, 1,50 pesetas.—Traducido a seis idiomas.

GRANITOS DE SAL.—Aperitivos para las almas inapetentes. Primera y segunda serie, 4.ª y 3.ª edición, 200 y 160 páginas respectivamente.—Encuadernado en cartoné, a dos tintas, 1,50 ptas. cada serie.

AUNQUE TODOS... YO NO. Razón de ser y orígenes de la Obra de las Marías, su organización, frutos y privilegios.—Libro de la lealtad al Señor más deslealmente servido.—4.ª edición.—En rústica, 1 pta.

QUE HACE Y QUE DICE EL C. DE JESUS EN EL SAGRARIO.—Viaje al País de las divinas sorpresas, propio para las visitas al Santísimo.—3.ª edición.—260 páginas.—Encuadernado en tela, 2 ptas.

OREMOS EN EL SAGRARIO COMO SE ORABA EN EL EVANGELIO.—Presenta modos de orar usados en el Evangelio y enseña a imitarlos ante el Sagrario, desvaneciendo todo pretexto para no orar. 259 páginas.—En tela, 2 pesetas.

JESUS CALLADO O LA EUCARISTIA ESCUELA DEL SILENCIO.—Cartilla para aprender a callar. Librito de bolsillo.—150 páginas.—En tela, 2 pesetas.

FLORECILLAS DE SAGRARIO O EN BUSCA DEL ESCONDIDO.—356 temas de conversaciones o meditaciones para reuniones, viajes, visitas al Sagrario y conquistas de almas.—4.ª edición.—En tela, 1,50 pesetas.

SEMBRANDO GRANITOS DE MOSTAZA. Notas del gran mundo de la gente menuda. Los niños revelando su alma y los modos de cultivarlas, 284 páginas.—En cartoné, 2 pesetas.

PARTIENDO EL PAN A LOS PEQUEÑUELOS (3.ª edición). Pedagogía práctica o

modos de llevar a los niños al conocimiento, amor e imitación del Corazón de Jesús que vive en el Sagrario.—Encuadernado en cartoné, portada a dos tintas, 270 páginas, 1,75 pesetas,.

NUESTRO BARRO.—Avisos y ejemplos para hacer santos, a pesar de él. 1,50 pesetas.

MANUAL DE LAS MARIAS.—Libro tan imprescindible para las Marías de los Sagrarios-Calvarios, ve sucederse sin cesar las ediciones.—10.ª edición de 10 000 ejemplares, a 1,25 en tela y 0,75 en rústica.

MANUAL DE LOS DISCIPULOS DE SAN JUAN.—En tela, al mismo precio.—Segunda edición.

EL ABANDONO DE LOS SAGRARIOS ACOMPAÑADOS (3.ª edición).—Sugestivo librito revelador de los abandonos más insospechados y menos reparados de Jesús en su vida eucarística.—132 páginas. Encuadernado en tela, 1,50 pesetas.

APOSTOLADOS MENUDOS. Recetas para ser apóstol perenne a poca costa.—1.ª serie, 2.ª edición, 150 páginas. En cartoné, 1,50 pesetas.

ARTES PARA SER APOSTOL COMO DIOS MANDA (2.ª serie de "Apostolados Menudos").—155 páginas.—1,50 pesetas.

ARTE Y LITURGIA. En él se estudia el

arte y la liturgia en sus mutuas relaciones y también la Pedagogía de la Misa. Encuadernado en cartoné con grabados en el texto, 165 páginas. 1,50 pesetas.

PIA UNION DE LAS TRES MARIAS DE LOS SAGRARIOS-CALVARIOS (7.ª edición). Organización y espíritu. En tela, 1,50 pesetas. En rústica, 1 peseta.

UN SUEÑO PASTORAL, o recristianización del pueblo por el Sacerdote-hostia.—Más de 500 páginas, portada en colores y grabados numerosos.—5 pesetas.

LA GRACIA EN LA EDUCACION O ARTE DE EDUCAR CON GRACIA.—Encuadernado en tela, con una tricromía en la portada, 2,50 pesetas.

EL ROSARIO SACERDOTAL, o los gozos, dolores y glorias del Sacerdote.—Encuadernado y con grabados, 2 pesetas.

CARTILLA DEL CATEQUISTA CABAL o los Catequistas que hacen falta.—0,75.

Precio de toda la colección: 35,75 pesetas

Descuento según el número de ejemplares pedidos

FOLLETOS

"¡Todos Catequistas!", 0,10.—"El Corazón de Jesús al corazón del Sacerdote", 4.ª edición, 0,25.—Programa cíclico de Catecismo, 0,40.—"El decrecimiento de las vocaciones sacerdotales y sus causas", 0,25.

HOJITAS DE PROPAGANDA

No se sirve menos de un ciento de cada clase

A 2 ptas. el 100 y 18 el millar

L'Œuvre des "Trois Maries".—Fin de año, (examen de conciencia).—El Padre nuestro de los cinco minutos.—Alabanzas y desagravios a la Stma. Virgen.—¿Qué son las Marías?—Indulgencias por la compañía a Jesús Sacramentado.

A 1,50 el 100 y 13,50 el millar

Una hora ante el Sagrario.—Carta a mi condiscipulo el señor Cura de... Carta a una Religiosa y a muchas.—¡Por el honor y desagravio de la Comunión diaria y frecuente!—Una lección de Geología espiritual.—¡Marías, hay que hacer locuras!—Ejercicios del cristiano: oraciones de la mañana y noche.—Carta a un Cura novel. Apostolado del Aceite.

A 1 pta. el 100 y 9 el millar

Mi Sagrario.—¿Todos son triunfos?—Fragmentos de una conversación del Corazón eucarístico de Jesús.—Oración para ofrecer la visita.—Las golondrinas de los Sagrarios.—Rogativas de los niños ante el Sagrario pidiendo que no les quiten a Jesús.—Ante la persecución, (con boletín de suscripción a la Parroquia).

HOJAS EUCARISTIZADORAS

Núm. 1, Los Discípulos de San Juan.—2, Mi Comunión de María, (Ante el Portalico).—3, Mi C. de María, (Negaciones de Jesús).—4, Mi C. de María, (Tiberiades).—5, La Queja.—6, El Evangelio vivo.—7, Pan vivo.—8, El Maná escondido.—9, La Ascética de la Misa.—10, Avisos a las señoras.—11, El abandono de la Liturgia de la Comunión en el vestir.—12, Apostolado de las enhorabuenas.—13, Apostolado de la piedad casera.—14, Apostolado del amén.—15, Apostolado de las dos varas.—16, Modo de acompañar al Corazón de Jesús en el Santo Rosario.—17, Apostolado de la sonrisa.—18, Apostolado de dorar espaldas.—19, A las muchachas divertidas.—20, Quiénes no deben ser Marías.—21, La vida de la María.—22, Preces para el fomento de las Vocaciones eclesiásticas.—23, Niños reparadores.

A 0,60 el 100 y 5 el millar: Novena de confianza al Corazón de Jesús, por España.

Biblioteca Musical de "El Granito de Arena"

CANTO DE LAS MARIAS DE LOS SAGRARIOS.—Himno oficial de la Obra.—Su letra describe el fin de ésta y su música reune las condiciones de religiosa espiritualidad y sencillez.—No debe faltar en ningún Centro.—0,50 ejemplar.

Himno de los niños, letra y música, 0,05; el 100, dos pesetas.

Cánticos religiosos por Enrique Díaz.—A beneficio de la Biblioteca de "El Granito de Arena".

	Pesetas
Himno a la Virgen para el mes de las flores. A una voz	1.—
O Salutaris Hostia. Para una voz	2.—
Plegaria a la Sagrada Familia. A dos voces	1.50
Letanía a la Santísima Virgen. A dos voces	1.50
Dos Cánticos a la Virgen: Sub tuum Praesidium y Monstra te esse Matrem. A dos voces	2.—
ROSARIO, compuesto de un Padre nuestro, un Pan nuestro, seis Dios te salve, un Sta. María y tres Glorias, a una o dos voces.	2.—
Bendita sea Tu pureza, a una o a dos voces	1.50

PARA ARMONIUM U ORGANO

Un cuaderno con cinco piezas propias para la Santa Misa y demás actos votivos	4.—

1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª 5.ª, 6.ª, y 7.ª serie al mismo precio.

